

Historia de mujeres

*¡A la Lucha!
Ni patriarcado
Ni capitalismo
Ni colonialismo*



Red Mesoamericana
de Educación Popular

HISTORIA DE MUJERES. Es una producción de la Red Mesoamericana de Educación Popular – Red Alforja. 2020.

Diseño y diagramación: Mavis Irasema Herrera.

Coordinación y revisión: Verónica Del Cid- Enlace Regional.

Primera edición: Red Alforja. Guatemala, noviembre 2020.

Correo electrónico: coordinacion@redalforja.org.gt

www.redalforja.org.gt

“Defendemos el conocimiento libre y abierto de nuestros materiales y estamos en contra de los derechos de propiedad intelectual, pues todas nuestras creaciones han sido de construcciones colectivas, construidas a través del diálogo de saberes y corresponden al acervo cultural de los pueblos, patrimonio de la humanidad”. El aporte económico que solicitamos es para crear un fondo que nos permita producir nuevos materiales, pero que no debe limitar el acceso a los mismos.



LICENCIA CREATIVE COMMONS

Conocimiento-Compartir bajo la misma licencia

Usted es libre de:

* copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.

Compartir bajo la misma licencia. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta.

* Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

* alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Índice

| | |
|--|-----|
| Presentación | 5 |
| Graciela Bustillos Por Romina Martínez Velarde IMDEC – Red Alforja | 9 |
| Soledad Barrett Viedma Por Alba Pereyra Lanzillotto AREPA Colectiva de educadorxs populares de Argentina | 31 |
| Bety Cariño Por Doris Verónica Carmona Domínguez Servicios para una Educación Alternativa A.C. Oaxaca, México | 43 |
| Priscilla Vásquez Por Sharon Pringle Félix Colectivo Espavé y Encuentro de Identidades Feministas | 59 |
| Alba La Nena Lanzillotto Por Georgina Andino, Arepa- Colectiva de educadorxs populares de Argentina Feministas de Abya Yala | 79 |
| Nydia González Por Verónica Del Cid Red Mesoamericana de Educación Popular-Alforja y Feminista de Abya Yala | 101 |





A manera de presentación

¿Qué es Historia de Mujeres?

A continuación presentamos lo que soñamos y queremos ser, lo que somos y lo que vamos siendo. También los aprendizajes que vamos teniendo y los desafíos que se nos van presentando.

Somos un espacio de construcción colectiva que intenta visibilizar la lucha de mujeres que han sido política e históricamente invisibilizadas, haciendo presentes las luchas colectivas. Un lugar que reivindica historias negadas, robadas, ocultas y/o hechas de jirones de mujeres y disidencias.

Un proceso donde la memoria fluya y reconstruya la historia, los lazos y que nos permita construir(nos) y ver(nos) en otros mundos y vidas posibles.

Nos atraviesa la educación popular feminista, como eje transversal, como forma de vida y como herramienta de transformación, social, política, económica y emancipadora, porque pensamos que es imposible soñar la emancipación si continúa el sojuzgamiento de una parte de la población y menos si esa parte ha sido sojuzgada desde siempre.

Lo intentamos vivir como un espacio antipatriarcal donde se combata la invisibilidad y el desprecio a los que nos han sometido y nos someten el capitalismo, la colonización y el patriarcado, y nos fortalezca en lo que hayamos decidido ser y querramos ir siendo: autodeterminadas, libres y protagonistas.

Nos permite formarnos políticamente, seguir construyendo nuestros propios feminismos y hacia adentro y afuera de nuestras organizaciones, pensarnos





críticamente y fortalecernos en torno a nuestras propias historias y a las de nuestras ancestras. Pedagogizar nuestras luchas y profundizar su sentido político. Recuperar las voces hace también a la formación política.

No es una mera recopilación enciclopedista, sino que vamos acumulando saberes y experiencias. Nos encontramos con la historia de la otra, nos abrazamos y sentimos la historia de la otra porque también es la nuestra.

Somos también un espacio seguro donde nos acompañamos y construimos juntas, donde intentamos problematizar, interpelar y mejorar nuestras propias prácticas en la vida cotidiana así como alimentarnos de la lucha de nuestras compañeras, las que ya no están y las que, por suerte, sí.

Un lugar donde seguimos aprendiendo a respetarnos en nuestras diversidades, a profundizar la sororidad, a dialogar con escucha, a decirnos, a buscar y a descubrir. La concebimos como una tarea político-pedagógica -necesaria pero elegida- que nos concierne y nos hace parte con todo nuestro ser

Queremos que nos sostenga el placer, rescatar el disfrute, las convicciones, la buena vibra y el amor revolucionario que implica hacer visible lo invisible con la convicción de que tanto el placer como el disfrute nos han sido negados y despolitizados por el patriarcado y el capitalismo

Historia de mujeres es...

Tender puentes, coser e hilar con otras, compartir la alegría como acción política. Es un telar.

Nos dejamos aprender y desafiar

- Para recuperar la voz, la palabra y las distintas formas de ver el mundo de las compañeras, y acercarlas a nuestras prácticas. Ellas son nuestras raíces, nuestra memoria viva y las semillas de nuestras luchas.
- Para Denunciar la violencia machista construyendo estrategias que nos permitan generar redes de contención, luchas y reexistencias.
- Para desnaturalizar el lugar de subordinación, explotación y cosificación que nos impone el patriarcado; deconstruir y desenmascarar sus múltiples formas.
- Por la importancia de las complicidades, de seguir nuestras intuiciones y claridades del corazón. Nada es casualidad, se necesita el lente y el corazón atento para posibilitar que estas complicidades florezcan.
- Por la importancia de politizar la dimensión cotidiana de la vida. Apelar a las luchas, a la ternura, al placer, a las resistencias, a las rebeldías y a la celebración.
- Replanteamos la semántica de nuestras afirmaciones, instalamos nuevas narrativas, trastabillando los sentidos.
- Cada historia nos pone en camino, en sendero, en viaje. Estamos alimentando y fortaleciendo la memoria colectiva y anunciando que otras vidas son posibles.

En junio de 2020 nos hemos empezado a reunir para iniciar este camino. Desde esa fecha, hemos trabajado sobre estas seis historias. Nos hemos reunido realizando un encuentro de presentación de la historia elegida, entre nosotras, la protagonista y su entorno social y político más cercano, con la virtualidad a cuestas pero también gracias a ella, juntándonos, abrazándonos y sintiéndonos cerca, aún estando a miles de kilómetros de distancia física.





Con mucha emoción y orgullo realizamos esta primera publicación.

Es nuestro deseo seguir visibilizando y tejiendo historias, de diversas formas, para que giren, den vueltas, se compartan, nos sigan hablando, interpelando y escuchando. Luchando. Que se usen como mejor sirvan, en espacios de místicas, en radios comunitarias, dentro de nuestras organizaciones o en otras, en procesos de formación política, en jornadas varias.

En la vida de todos los días.

Graciela Bustillos





La vida de Graciela Bustillos: un compromiso



Gracias profundas a Marisa, Marimar y Juan Carlos Núñez Bustillos; a Teté Zúñiga, Efrén Orozco, Óscar Jara y Luisfer Arana, por compartir su palabra, su mirada, y por abrir su corazón.

Comienza su historia

Nació en la Ciudad de México, el 1 de enero de 1946, sin embargo, Graciela se consideró desde siempre tapatía, pues su madre -Doña María Teresa- y su padre -Don Fernando- se mudaron en ese mismo año de 1946 con toda su familia a la ciudad de Guadalajara, cuando ella tenía apenas 6 meses de edad.

Eran una familia más o menos tradicional, de clase media acomodada.

Creció en el seno de una familia unida, alegre, rodeada de amistades, cualidades que mantendría y cultivaría a lo largo de toda su vida. Graciela fue una niña tranquila que disfrutaba mucho jugar con María Teresa y María Luisa -sus dos hermanas mayores- y con Luis, su hermano pequeño.





Todos sus estudios los realizó en el Colegio del Sagrado Corazón. Ahí conoció a una religiosa cubana -la Madre Margarita Miranda- cuyo trabajo y servicio en un grupo de acción social, la inspiraron y animaron a trabajar, desde corta edad, por quienes más lo necesitaban.

Graciela traía ya dentro la semilla del compromiso social, y desde que era pequeña esta semilla comenzó a germinar.

En su adolescencia, mientras estudiaba la preparatoria, escribió un texto que tituló “La vida: un compromiso”, una bellísima prosa que relata, precisamente, la historia de una semilla y de un sembrador, metáfora esperanzadora en la que retoma la celebración de la vida, la paciencia, la entrega generosa, el equilibrio de los ciclos de la naturaleza y, sobre todo, la aceptación de un compromiso. De hecho, Graciela termina su historia con esta frase: “Sí, la vida es un don. Vivirla, un compromiso”. Quizá desde entonces ella ya tenía claro que ese sería el mantra que honraría a lo largo su caminar.

En el viaje de su vida, Graciela cruzó caminos con Carlos Núñez, quien sería su compañero de vida y de lucha, y juntxs optarían por una vida de militancia, trabajo comunitario y solidaridad internacionalista, no sin retos y contradicciones. Como en toda lógica de proceso, hubo una co-evolución en la que sus apuestas políticas fueron madurando y torneándose entre sí, y también muy de la mano de las apuestas de otras compañeras y compañeros de lucha.

Graciela: Educadora Popular y Madre

Desde muy joven, Graciela trabajó en procesos de educación popular en barrios y colonias históricamente marginados y en rancherías, especialmente en la Colonia Santa Cecilia, en la ciudad

de Guadalajara, donde ella y Carlos se trasladaron junto con toda su familia a vivir y a hacer trabajo comunitario. Al mudarse, el cambio de forma de vida fue radical, pero su compromiso era tal que no les costó mucho adaptarse al entorno. Construyeron ahí, en familia, cotidianidad creativa con un sentido comunitario.

Graciela supo crear ahí en Santa Cecilia un espacio acogedor y amable para recibir a su gente querida. Su familia y algunas de sus amistades a veces no entendían estas decisiones, pero las respetaban. Ahí en Santa Cecilia, ella y Carlos junto con otras y otros, impulsaron procesos organizativos barriales con mujeres y hombres, iniciativas de teatro y comunicación popular, festivales musicales, proyectos de auto-construcción, entre otras muchas experiencias comunitarias para la transformación social.

Graciela, junto con Carlos, y otras compañeras y compañeros, fundaron y consolidaron el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC) en 1963. En ese entonces, ella coordinaba el área de Comunicación en el IMDEC y Carlos era el director. Aunque trabajaron y viajaron mucho juntxs, y disfrutaban acompañarse, tenían también sus espacios diferenciados como actividades, procesos y viajes por separado, lo que resultó clave para que Graciela pudiera consolidar su propio camino. “Mi mamá sobresalió a pesar de haber estado con mi papá”, relata una de sus hijas, reconociendo las personalidades y formas de ser tan diferentes de ambos, y visibilizando la tenacidad de Graciela y su búsqueda por ser una mujer independiente y autónoma, lo que en esos tiempos de espacios políticos de izquierda sumamente masculinizados, resultaba retador y complicado.

En este sentido, Graciela fue referente para otras compañeras y amigas educadoras populares, con quienes compartía espacios en donde platicaban cómo se sentían cuando los compañeros viajaban, cuando se sentían solas, cuando estaba siendo complicado





caminar codo a codo. En esas pláticas se invitaban, sororalmente, a sentirse libres de expresar y compartir sus sentimientos, y hablaban de cómo continuar construyendo relaciones más equitativas, en las que pudieran vivir junto a los compañeros mirándose unxs a otrxs.

Graciela fue también perseverante en los procesos organizativos que acompañó, y solía trabajar en una doble vía: al mismo tiempo que facilitaba y acompañaba procesos comunitarios y barriales, tejía y fortalecía una red de afectos y complicidades. Ella puso en el centro el cuidado de las personas en el IMDEC y en los procesos en Santa Cecilia, y velaba porque las cosas marcharan bien. Cuidaba, desde su mirada, que las relaciones fueran justas y equilibradas.

Estudió Trabajo Social ya formando parte del IMDEC, siendo mamá de Juan Carlos, Marisa y Marimar, y ya estando también profundamente comprometida con la Educación Popular. Sus estudios le permitieron teorizar su práctica, y generar aprendizajes continuamente a partir de su trabajo directo con los grupos de base y de estar con la gente, lo cual disfrutaba enormemente.

En medio de todas sus tareas y responsabilidades, se daba el tiempo para visitar a personas enfermas, personas mayores, y mujeres que pudieran estar pasando por un momento complicado. Graciela hizo de su compromiso un proyecto de vida y no había para ella una línea clara que separara su vida cotidiana familiar y de pareja, de su apuesta política. Teté Zúñiga refiere: *“Para Graciela, lo personal siempre fue político”*.

En este sentido, ella y Carlos se esforzaron por romper el paradigma de la familia nuclear y abrirse a un paradigma de la vida en comunidad, viviendo durante un periodo en una comuna. Compartieron con otras compañeras y compañeros contradicciones, sueños, dificultades y el deseo de impulsar un proyecto de vida en pareja que fuera congruente y que caminara

hacia el fortalecimiento de la cohesión comunitaria. Eran tiempos de búsqueda de ensayos de vida.

A pesar de vivir en una ciudad tan conservadora como Guadalajara, Graciela luchó contra los convencionalismos y se resistió a verse encasillada por lo que la sociedad marcaba que debía ser y hacer una mujer en esa época. Ella era de las pocas mamás que trabajaban fuera de casa y de las pocas también que usaban pantalón en ese entonces; se saltaba los muros sociales y le gustaba romper con la “normalidad” impuesta.

Juan Carlos, Marisa y Marimar recuerdan haber crecido entre Santa Cecilia, El Colli y el IMDEC, participando muchas veces en la “parte divertida” de los talleres y de las actividades, jugando a “tallerear” y a las “dinámicas”. Les gustaba ese ir y venir que les permitía conocer gente interesante, recorrer otros territorios y escuchar diferentes acentos. A pesar de todo su trabajo y de sus aportes fuera de casa, sus hijas e hijo la recuerdan como una madre cercana y cariñosa, que estuvo ahí para ellxs, pero combinar la vida familiar, laboral y el compromiso político no fue sencillo para Graciela, quien intentó mantener un balance entre su tiempo dentro y fuera de casa, reto nada fácil para una mujer en aquella época, ni tampoco en ésta.





En esta búsqueda cotidiana de equilibrio, resultó fundamental su red de apoyo: tías, abuelo, primos, amigas, su nana María Cuevas. Esta red les acuerpó como familia y dio soporte a Graciela para que pudiera facilitar talleres y reuniones diurnas -y a veces nocturnas- y también para poder viajar por trabajo.

La combinación de todos estos roles -educadora popular, madre, compañera de trabajo, pareja, amiga, hermana- fue compleja, y los vivió con todos sus retos y contradicciones, pero también con gran tenacidad y perseverancia.

Graciela, internacionalista

Graciela fue la primera Coordinadora de la Red Nacional de Educación Popular y su actividad la llevó a viajar por distintos países para coordinar talleres de formación metodológica de educación popular. Aunque en muchas ocasiones su condición de salud le limitó viajar, Graciela tuvo un espíritu internacionalista nato que se fortaleció a través de sus experiencias y recorridos por la región latinoamericana: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina, Uruguay, Chile y claro, su querida Cuba.

Paulo Freire fue una de sus principales fuentes de inspiración, y su trabajo y aportes le atravesaron cuerpo y corazón, incorporándolos de manera sentida y comprometida a su quehacer político cotidiano.

En el verano de 1980, viajó toda la familia a la Nicaragua sandinista por una invitación que le hicieron a Carlos como asesor en los Ministerios de Educación y Vivienda, lo que les permitió tener una probadita de la experiencia de la Revolución. Fue, por cierto, en Nicaragua, en donde Graciela escribió, junto con Laura Vargas, buena parte del libro de Técnicas Participativas.

Graciela facilitó muchísimos talleres, coordinó muchos espacios de formación y tuvo la posibilidad de teorizar continuamente su práctica. Desde el IMDEC, formó parte de la Red Alforja desde 1981 hasta antes de su fallecimiento en 1992, participando activamente en los talleres de creatividad de esos años, jugando un papel muy importante en la puesta en práctica de la imaginación, y en la cohesión de la Red. También aportó durante todos estos años con esfuerzo, trabajo y constancia en la construcción político-metodológica de la propuesta de la Educación Popular.

Graciela, en esencia

Graciela era agradable y carismática. Quienes la conocieron, la recuerdan por su mirada transparente y su sonrisa sincera. Quererla resultaba natural. Su forma de ser le abría caminos y conectaba de manera espontánea con la gente. Se interesaba por lo más cotidiano, lo más sencillo, y por gozar de esas pequeñas cosas de la vida que se suelen ignorar. Supo vivir con y sin, y adaptarse a su entorno. Ella y Carlos abrían siempre las puertas de su casa, y tenían puesta su mirada en el “qué podemos hacer por ti”, tejiendo redes de afecto y solidaridad.

Una de las características que más destacan de Graciela quienes compartieron la vida, o un tramo de la misma con ella, fue su risa. Sus carcajadas, según cuentan, eran únicas y contagiosas. Se reía con otras y otros, pero se reía también de ella misma y de sus “metidas de pata”, y sus ataques de risa fueron famosos, incluso hasta en sus últimos días. Graciela también lloraba mucho, pues era sumamente sensible; derramaba lágrimas de felicidad, de tristeza, de risa, a veces de coraje, en fin, Graciela lloraba, y dejaba fluir libremente sus emociones.

Fue una mujer de principios claros y firmes. Muy segura, afirmada en sus apuestas y posicionamientos. Era sobre todo intuitiva y daba valor a la experiencia de vida. Escuchaba su corazón y se dejaba guiar y orientar por él,





siempre conectada con su razón, lo que la hacía profundamente sentipensante. En las reuniones se le escuchaba decir: “Deja de pensar tanto y siente más”.

A Graciela le gustaba opinar, tenía un pensamiento crítico natural, y lo expresaba con mucha libertad. Cuando tenía algo que decir, lo decía, era franca y directa, y cuestionaba también cuando sentía que debía hacerlo.

Sus observaciones eran atinadas y pertinentes, y resultaban claves en los procesos de toma de decisiones del IMDEC y de las redes y espacios en los que participaba.



Su visión era estratégica y de largo alcance, y solía dar una perspectiva realista, aterrizada y con sentido común cuando hablaba. Cuando se presentaba un “nudo”, ella oxigenaba con sus sentipensamientos y era escuchada; lo hacía, además, de una manera asertiva y sensible a las realidades diversas. Tanto le fueron reconocidas estas cualidades que, al morir Graciela, Efrén Orozco dijo: “¿Y ahora, quién pondrá los puntos sobre las íes?”.

Sus pasiones cotidianas

Entre sus principales pasiones se encontraba pasar tiempo con su familia, su trabajo de base comunitario, viajar y recorrer diferentes territorios.

A Graciela le gustaba en sus tiempos libres echarse un cafecito con las primas y con sus hermanas que fueron, también, sus mejores amigas. Le gustaba mucho compartir con la gente que quería, y su familia elegida incluyó personas de toda la región latinoamericana y caribeña.

Una de sus grandes pasiones fue el ballet. Lo bailó desde muy pequeña y continuó haciéndolo hasta ya adulta, cultivando un cariño muy especial hacia su maestra, sentimiento que le era correspondido. Graciela fue también una gran nadadora y era muy buena para echarse clavados; nadó durante casi toda su vida, incluso como parte de su terapia y rehabilitación. Disfrutó en particular enseñarle a nadar a sus hijas e hijo, y ayudarles a perfeccionar su técnica y estilo.

A Graciela le gustaban las expresiones de arte de los pueblos originarios: los bordados, las esculturas, la ropa de manta, los telares, los utensilios de fibra y de materiales naturales. Ella y Carlos compartían la fascinación por lo hecho con las manos, con colores naturales. A ella le gustaba vestir con ropa de distintas regiones de Latinoamérica y, siempre que podía, regresaba de sus viajes con este tipo de prendas y objetos.

Graciela hacía de su casa un lugar luminoso, sin importar en dónde viviera. Sus puertas siempre estaban abiertas a sus amigas y amigos, y abrazaron con especial cariño a muchxs compañerxs de los países del Cono Sur durante las dictaduras, y en general de la región latinoamericana y caribeña durante los momentos más complicados. Para ella, el trabajo y la vida no estaban separados; tanto en la casa como en la oficina había guitarras e instrumentos musicales, porque el trabajo y la lucha también eran alegría y continuaba en la casa.

Le gustaba que se armara “la chorchá” en su casa y que todas y todos la pasaran bien. La cocina era un





lugar importante, también el muro con las máscaras que ella y Carlos coleccionaban, y los instrumentos musicales. En su casa siempre había música. Las guitarreadas eran muy comunes, y se escuchaba -y cantaba- principalmente música latinoamericana y cubana, y música de protesta. No podían faltar canciones de Luis Enrique Mejía Godoy y Carlos Mejía Godoy, Silvio Rodríguez, Violeta Parra, Víctor Jara entre muchxs otrxs. Casi siempre, también, estaba Efrén Orozco con su guitarra.



Le gustaba la poesía de Ernesto Cardenal, Gaspar García Laviana, Gioconda Belli y Mario Benedetti. Disfrutaba mucho también del cine, pasión que compartía con su papá, y su película favorita fue Cinema Paradiso.

Sus principales retos y desafíos

La particular habilidad de Graciela para manejar las dificultades con asertividad e inteligencia le permitió desbaratar varios de los nudos que se le fueron presentando en la vida: algunas diferencias de formas de ver la vida con su madre, padre y amistades; los retos al mudarse a Santa Cecilia y cambiar radicalmente de estilo de vida; las frustraciones y dificultades que se presentaron en los procesos que acompañó, incluyendo cuestiones de seguridad como amenazas de muerte que recibió por su trabajo en la colonia El Colli.

Graciela experimentó también uno de los principales retos de su generación, pues las mujeres -aún en las izquierdas- no sólo no eran visibles sino que muchas veces eran relegadas y objetivizadas. A Graciela y a sus compañeras precursoras de los feminismos, les tocó levantar la voz y decir: “Tenemos también una mirada del mundo” y en esos tiempos comenzaron a tocar la mesa y a hacer escuchar su voz.

Uno de sus mayores retos también fue la enfermedad que la acompañó buena parte de su vida. Una fiebre reumática de niña dejó marca en su salud y una lesión en su corazón, sin siquiera saberlo. En sus veintes, Graciela conoció la condición que le acompañaba desde niña. La noticia llegó con una fuerte crisis, en medio de un partido de frontón.

La corta edad de su hijo e hijas hicieron que aplazara por más de 12 años una de las decisiones más difíciles de su vida. Ya sin poder posponerlo más, a sus 39 años decidió realizarse una cirugía de corazón abierto que, acompañada del cariño y la perseverancia que pusieron en su cuidado ella misma y su familia, le permitieron mantener una buena calidad de vida por varios años más.

Sus problemas de salud querían limitarla, molestarla, interrumpirle la vida, pero Graciela fue una luchadora en todo sentido, y ella fue siempre más grande que su enfermedad. Nunca fue ni se sintió una víctima y asumió con extraordinaria fortaleza, madurez y ánimo este desafío.

Aun cuando sus problemas de salud se agudizaron, después de una primera embolia y de presentar una condición de hemiplejía en la parte derecha de su cuerpo, Graciela nunca se rindió y siguió adelante con terapias y con su tratamiento. Este amor por la vida y sus ganas de seguir luchando la llevaron a recibir rehabilitación en el Hospital Hermanos Ameijeiras de La Habana, Cuba.





La estancia en la isla se extendió por varios meses, lo que le permitió hacer aportes importantes a la Educación Popular en Cuba y a tejer vínculos y relaciones que cultivaría el resto de su vida. Sobre ese período en Cuba decía “nunca haber sido más feliz” y “si por mí fuera, yo me quedaría a vivir en Cuba”. Si bien esta estancia no curó del todo su cuerpo físico, sí sanó su espíritu y su corazón, quedando profundamente enamorada de esta maravillosa isla y de su gente.

Sus luchas y apuestas políticas

Graciela puso siempre en el centro el cuidado de la vida, el amor y la solidaridad, y trabajó con las personas y grupos que vivían en condiciones de histórica opresión y discriminación. Tampoco era ajena a los problemas ambientales. Esa apuesta por la vida, en sus diferentes dimensiones, trajo a su vez indignación y enojo ante las injusticias. Y en ese caminar entre el amor y el dolor, luchó y trabajó toda su vida por un mundo más justo y por transformaciones de fondo. Ella y Carlos siempre tuvieron muy presente la dimensión política de la Educación Popular.



Su trabajo con mujeres era muy importante, interviniendo en muchos casos de violencia machista. Luchó con y por las mujeres y sus derechos. Ya en los últimos años estaba muy entusiasmada e interesada en los feminismos y el movimiento que estaba surgiendo.

Se fue involucrando cada vez más y se asumió como feminista. En su esencia, pensamiento y práctica lo era desde mucho tiempo atrás.

Graciela es considerada, de hecho, parte del grupo de compañeras que fueron el semillero de la educación popular feminista. Mujeres a las que les tocó “picar piedra” y que se manifestaron a través de expresiones libertarias en su búsqueda por el respeto a los derechos de las mujeres y por relaciones más justas y equitativas. Su lucha y su trabajo político empezaban en su propia casa con su gente más cercana, y se iba multiplicando y expandiendo hacia otras personas con las que iba compartiendo la vida, incluyendo a tantas compañeras y compañeros del Cono Sur y de Latinoamérica y El Caribe, que se convertirían en su familia elegida.

Graciela vivía en el compromiso porque el mundo fuera un lugar mejor y más humano. Creía en el bien común, en la igualdad y en formas de relación humana más justas. Luchaba por el bien de sus personas queridas, y por las que apenas y conocía. Fue una persona profundamente congruente.

Graciela entre nosotras: su legado

El recuerdo de Graciela evoca entre sus seres queridxs justicia, solidaridad, paz, luz, compromiso, Amor así con mayúsculas. Graciela se dejó guiar por el amor. Un amor profundo por su familia, por sus amigas y amigos, por sus compañerxs de lucha, y por la gente con quien fue eligiendo compartir la vida. Ese amor la hizo romper paradigmas e inspiró muchas de sus grandes decisiones; también tuvo la claridad de reconocer que dar amor a nuestras personas cercanas, es un acto político fundamental.

Uno de los legados más importantes de Graciela fue tocar y transformar tantas vidas con su forma de ser, con su trabajo como educadora popular, con su facilidad para hablar con la gente, con el valor por las pequeñas cosas de la vida cotidiana, y con poner en el centro el cuidado y la vida de las personas.





Graciela dejó muchas huellas con su ejemplo y testimonio de vida, con el trabajo con la gente y su compromiso con las y los empobrecidos, y con la Educación Popular como una opción de vida. Logró generar pasiones y despertar “fueguitos” en el corazón de la gente, y aún ahora lo continúa haciendo, aún entre quienes no tuvimos la oportunidad de conocerla personalmente. Su huella y su legado están también en sus hijas e hijo, nietas y nietos, debido a su propio ejemplo de vida, que fue semilla.

El trabajo de Graciela trascendió fronteras. Personas, organizaciones y movimientos sociales a lo largo y ancho de Latinoamérica y El Caribe, se han inspirado con los materiales y técnicas didácticas que trabajó junto a Laura Vargas, en el libro “Técnicas participativas para la Educación Popular”, un valioso aporte para la Educación Popular. Su paso por Cuba dejó una imborrable marca inspirando a mucha gente a conocer y a acercarse a la apuesta de la Educación Popular y a su concepción político-metodológica.

En la actualidad, hay una iniciativa de recuperar un espacio público y nombrarlo en su honor en Santa Cecilia, y un Jardín de Niños “Graciela Bustillos” en Guadalajara. En Cuba, se puso su nombre a la Escuela de Educación Especial de Bayamo, así como a la Biblioteca de la Federación de Mujeres Cubanas, y también se creó el Centro de Investigación Educativa Graciela Bustillos. En Argentina, hay una Cooperativa llamada en su honor. Efrén Orozco le compuso el “Soneto para Graciela”, y después de su muerte, familiares y amigos le escribieron y dedicaron el libro “Desde el Corazón... Graciela Bustillos, Anécdotas y Testimonios”. Es una tarea pendiente, sin embargo, continuar recuperando la palabra, la voz, los textos de Graciela. Tenemos una probadita de su bella prosa, pero queremos más. A pesar del reconocimiento que se hace de su legado, la referencia a su trabajo es escasa en comparación con la relevancia de sus aportes organizativos, políticos, pedagógicos, metodológicos. Esto nos recuerda la

importancia de recuperar nuestra propia voz y nuestra palabra, y a seguir luchando porque ser mujeres y ser madres no represente un freno o una limitación para nuestro quehacer sociopolítico.

Graciela no fue protagonista ni buscó los reflectores. Sus hijxs consideran que no le gustaría ser mitificada ni idealizada, sino recordada como una mujer comprometida con las causas justas, que hizo todo lo que hizo porque le nacía, porque sentía que así tenía que ser, porque sabía que la vida es un compromiso.

Sin embargo, hay quienes consideramos que el reconocimiento a sus aportes y a su trabajo no ha sido el suficiente. Y que su historia de vida y su legado deberían de conocerse más, nombrarse más, honrarse más, aprovecharse más, pues su trabajo y sus luchas continúan siendo más vigentes que nunca.

Nuestra iniciativa surge justo ante este tipo de consideraciones, como un esfuerzo para dialogar con estas historias, recuperarlas, mantener viva la memoria, reafirmar nuestro pacto sororo, nombrarlas en nuestra cotidianidad y hacerlas presentes en nuestro quehacer y en nuestras luchas cotidianas.

La partida de Graciela, el 26 de septiembre de 1992, se sintió injusta y prematura, y dejó una herida profunda que sólo logra sanarse cuando se le recuerda y se re-conoce su maravilloso legado. Afortunadamente, la huella de Graciela sigue viva entre nosotras, y sus aportes nos acompañan e inspiran hasta el día de hoy. Nos toca luchar por mantener vivo su legado -y el de muchas otras compañeras- para que sus historias nunca puedan ser robadas. Con mucho cariño y profunda admiración escribe estas letras,

Romina Martínez Velarde
IMDEC – Red Alforja





Recuperación colectiva de los aprendizajes políticos y pedagógicos que nos deja la historia de Graciela

Uno de los principales aprendizajes que nos deja la historia de Graciela es la imperante necesidad de recordar, evocar, acercar su historia -y la de muchas otras mujeres- a nuestros procesos, hacer de sus historias, vida a través de nuestras propias prácticas. Esa es una deuda histórica, pues ellas son nuestras raíces, nuestra memoria viva, y fueron las semillas de las luchas, organizaciones y redes de las que formamos parte ahora. Es una tarea intergeneracional por seguir visibilizando y dando vida a las compañeras que nos precedieron, cuyos esfuerzos hicieron posible nuestras luchas actuales. Es hermoso voltear a ver nuestras raíces, nos hace entendernos mucho mejor ahora y tener más claridades para continuar caminando hacia nuestras utopías alcanzables.

La recuperación de la historia de Graciela nos enseña la importancia de las complicidades, de seguir nuestra intuiciones y claridades del corazón, de “dejarnos elegir” para bordar y entreteter estas historias. Nada es casualidad, se necesita el lente y el corazón atento, para posibilitar que estas complicidades florezcan.

Como educadoras populares feministas, buscamos generar pasiones y provocar “fueguitos” en el corazón de las personas, como nos lo enseñó Graciela. Aprendemos también de ella su claridad, su firmeza, su asertividad y el saber poner límites, lo cual continúa resultando necesario en nuestros espacios de organización y de lucha. Su historia fortalece nuestras búsquedas por poner en el centro de nuestros procesos político-pedagógicos el cuidado de la vida, los afectos, las redes de apoyo y el tejido comunitario.

La historia de Graciela nos trae a cuenta, una vez más, el rol central de la solidaridad, de la solidaridad latinoamericana, como un principio de nuestras luchas y de nuestros pueblos, y nos recordó que las casas de puertas abiertas nos hermanan más allá de lo que podamos expresar con palabras. Pero también nos habló de la importancia de la música, de la poesía, de los tejidos, de las máscaras y de todas las manifestaciones de arte de nuestros pueblos, y de sus aportes en nuestras luchas de resistencia y de búsqueda de emancipación.

Graciela nos ayudó a recordarnos que las mujeres somos complejas, que combinar nuestros distintos roles no es sencillo, y visibilizar que vivimos estos roles con todos sus retos y contradicciones. Su historia nos refrenda la necesidad de politizar la dimensión cotidiana de la vida e incorporar en la recuperación de nuestras historias los vínculos entre lo personal, lo familiar, las amistades y el compromiso social y la lucha política. Graciela fue una militante, en toda la integralidad de la palabra, y de ella rescatamos la militancia de las mujeres como madres, hermanas, hijas, trabajadoras, luchadoras: la militancia de lo cotidiano, de lo profundo de la vida.

También nos colocó el desafío de recuperar la voz, la palabra y las distintas formas de ver el mundo de las mujeres que nos han antecedido, y renombrar con nuestras propias voces aquellas instituciones sociales de las que las mujeres hemos sido históricamente excluidas, omitidas, minimizadas, invisibilizadas; identificar los abusos originarios y qué es lo que necesitamos romper, teniendo siempre presente lo que subyace. Hablamos de la reparación histórica y la reparación política que conlleva este ejercicio, y que al restituir -más que recuperar- posibilitamos el volver a ser.





La historia de Graciela nos hizo replantear la semántica de nuestras afirmaciones y trastabillar sentidos: una mujer educadora popular, internacionalista que también fue mamá, hermana, hija, compañera de vida.

A partir de su historia, reflexionamos sobre la importancia de no reproducir la privatización de la palabra y cuidar que esta recuperación y este renombrar sea colectivo, de tejer las historias desde la diversidad. Partir del reconocimiento y la visibilización de nuestra palabra, pero también del fruto de nuestros encuentros, intercambios y construcciones con otras y otros, de esfuerzos y trabajos colaborativos. Honrar y abrazar la dimensión colectiva.

Una vez más constatamos que es muy fácil que las historias de las mujeres que han dejado huella en nuestras luchas se puedan desdibujar y diluir, y asumimos la tarea de impulsar acciones pequeñas pero simbólicas para continuar haciéndolas presentes como, por ejemplo, visibilizar y recordar la partida física de Graciela cada 26 de septiembre, y nombrar nuestros Encuentros como estas grandes mujeres para reconocer su legado.

Graciela dejó una huella muy importante en la historia de la Red Alforja, y a través de ella y de la recuperación de su historia, recordamos que la Red nace del apoyo mutuo, de la solidaridad latinoamericana, de un “crisol” de aprendizajes desde diferentes experiencias que se dieron en el marco del calor del proceso revolucionario nicaragüense. La historia de Graciela se cruza con la historia de la Red Alforja, y viceversa, y es hermoso conocer más sobre ella y sobre otras mujeres que en su momento aportaron a este proceso que nos une y nos inspira para recuperar las Historias.

Con Graciela, volvimos a convocar y a re-encontrarnos con compañerxs que han sido parte de este camino de Alforja. Volver a vernos y a tenernos en nuestros caminos es un placer que nos regaló también Graciela.

Conocer y ser parte de un proceso colectivo donde se camina en la senda de la memoria de Graciela Bustillos, con el ánimo de revalorar y recuperar su vida en letras, imágenes, videos, poemas, canciones y en la consciencia de nuestros territorios-cuerpos, es dejar sentada su huella y aportar a la construcción de senderos de libertad para otras. Así que sólo nos queda decir: gracias Graciela, muchas y profundas gracias por seguir entre nosotras.





Soledad Barrett Viedma







Soledad Barrett Viedma a flor de piel

*Soledad, no viviste en soledad
por eso tu vida no se borra
simplemente se colma de señales*

*Soledad, no moriste en soledad
por eso tu muerte no se llora,
simplemente la izamos en el aire*

¿Quién o quiénes roban las historias?

¿A quién o a quiénes se las han robado?

¿Dónde está la frontera que pone fin al daño?

La historia de Soledad Barrett Viedma es de esas historias con principio y final en un libro cuyas páginas centrales han sido recortadas, transgredidas, violadas. Es un cuerpo vacío que aún se está recomponiendo, o intentando.

O como un rompecabezas con las piezas ajadas por el paso del tiempo, o por la cantidad de veces que fueron manipuladas por quién sabe cuántas manos durante años. Piezas que no están en su totalidad porque dejaron de ser importantes en algún momento y se perdieron.

Entonces, a Soledad, como a ese libro maltratado o a ese puzle extraviado, le vamos creando las partes que le faltan para que se complete, o para que sea lo más inteligible que se pueda.

Las voces que nos ayudarán a reconstruir esta historia tampoco conocen ni recuerdan con claridad. Han pasado años de silencio, de mentiras, de negación y de otras muertes.





Los retazos que se han ido juntando, ya casi sin color y sin textura, potencian el vacío y lo hacen aún más impenetrable.

Ese vacío es, sin embargo, el que nos llama a conspirar contra el olvido. A re tejer con nuestros hilos, los de nuestras resistentes rebeldías de hoy, las tramas destruidas del ayer.

Y como Soledad sigue negándose a morir, nuestra sororidad puede, aunque más no sea, devolverle una dignidad de la que, al quitarle la vida, también nos despojaron.

Las preguntas regresan una y otra vez. ¿Cómo se sana esa herida? ¿Es sólo recuperando la historia? ¿Qué otras acciones se necesitan para repararla?

Esta es la historia, a medias, de Soledad Barrett Viedma, nacida en Paraguay, asesinada en Recife, Brasil, en 1973.

Para contar esta historia es necesario recurrir a su única hija, Ñasaindy, o recabar en algunos de los escritos testimoniales de sus hermanos, aunque éstos más bien reconstruyen la historia de la familia Barrett allá en Paraguay, en el litoral argentino, o en Uruguay.

Sobre Cuba, donde conoció a su marido José María Ferreira de Araujo y Brasil, el país de su destino final, poco se conoce. Sin embargo, eso que parece insuficiente, basta para reconstruir y reparar su vida.

Urariano Mota, periodista brasileiro, escribe preguntándose “¿Quién fue, quién es Soledad Barrett Viedma? ¿Cuál es su fuerza

y su drama, que la mayoría de los brasileños desconoce? Ella fue ejecutada junto a cinco militantes más contra la dictadura, en lo que se llamó "La masacre de la granja San Bento". Ese crimen contra Soledad Barrett Viedma es el caso más elocuente de la guerra sucia de la dictadura de Brasil.

Recreamos a Soledad como la mujer de todos los jóvenes brasileños. O Soledad, la mujer a la que aprendimos a amar.

Podemos saber que Soledad vino a este mundo un 6 de enero de 1945. Que fue la octava de 10 hermanxs nacidxs del matrimonio de Deolinda y Alex -Alejandro Rafael- hijo de Rafael Barrett, el abuelo anarquista, maestro, escritor, el que mejor supo denunciar, en su época, las injusticias y las condiciones de esclavitud en que vivían los trabajadores en el Paraguay.



La figura del abuelo Rafael marcó el destino de toda la familia, de sus hijxs y nietxs... Fue tan fuerte esa impronta que motivó las opciones políticas que les llevó a la persecución, el exilio y la cárcel, pero con el orgullo del apellido, de su raíz, de su marca política.

El exilio comenzó muy pronto para Soledad y sus hermanos. Ella no contaba un año cuando debieron





partir rumbo a la Argentina pues su padre, Alex, había sido secuestrado. Eran tiempos difíciles en Paraguay.

Siendo apenas una adolescente, su sensibilidad social y política la llevó a integrar el grupo de “gorriones”, vinculado al Frente Juvenil-Estudiantil y al Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA).

Tiempo después, llega Stroessner al gobierno y vuelve a recrudecerse la represión y persecución a la oposición y un nuevo exilio, esta vez en el Uruguay. Siempre cercana a los grupos migrantes de su país, Soledad va destacándose como referente y símbolo de la juventud paraguaya en las acciones de solidaridad con su país. Baila y canta su folklore y no esconde sus opiniones políticas. En 1962, siendo una adolescente, es secuestrada por un comando nazi. La torturan marcándole con una navaja una cruz esvástica en sus muslos cuando ella se niega a gritar ¡Viva Hitler! y ¡Abajo Fidel!

*La duda lleva mi mano hasta la guitarra,
mi vida entera no alcanza para creer
que puedan cerrar lo limpio de tu mirada;
no existe tormenta ni nube de sangre que puedan borrar
tu clara señal.*

*La soledad de mi mano se da con otras
buscando dejar lo suyo por los demás,
que a mano herida que suelta sus armamentos
hay que enamorarla con la mía o todas que los van a alzar,
que los van a alzar.*

*Una cosa aprendí junto a Soledad:
que el llanto hay que empuñarlo, darlo a cantar.*

Luego se produce un retorno a la Argentina, donde milita en el PCP y viaja a la Unión Soviética a la escuela del Komsomol durante un año.

A su regreso a Buenos Aires, decide ir a Cuba, donde viaja junto a sus hermanos Alberto y Rafael. Y es en la Isla, en los campamentos de formación de las guerrillas, cuando conoce a José María, su compañero, militante opositor de régimen brasileiro. Con él tiene una hija, Ñasaindy “luz de luna”.

Los ‘60 son, en todo el continente, años de gran fervor militante. Se fundan movimientos, organizaciones, sindicatos, agrupaciones, a la luz de la Revolución Cubana y de las insurrecciones independentistas en África, Vietnam, etc. En 1967 se produce la muerte, en una emboscada militar, de Ernesto Che Guevara en Bolivia. Los movimientos de izquierda se hacen fuertes, algunos desde la lucha armada, otros desde las organizaciones políticas, sindicales, etc. cuyo objetivo común era cambiar las estructuras del sistema capitalista y avanzar hacia otro socialista.



En 1969, tras su unión con José María, nace Ñasaindy, en Cuba. José María, ex marino, exiliado político de la dictadura brasileira, militaba en la Vanguardia Popular Revolucionaria, regresa a su país, donde meses más tarde fue secuestrado, asesinado en la tortura y sus restos enterrados con otra identidad.





Era común entonces, como lo fue en los años 70, que las organizaciones o militantes retornaran a sus países a luchar contra las dictaduras. La Vanguardia Popular Revolucionaria fue un partido de izquierda radicalizado, que existió entre 1966 (dos años después del golpe de Estado) y 1971. Se creó como instrumento de lucha contra la dictadura. Fue disuelta tras el asesinato de su último comandante José Raimundo da Costa.

En Cuba, Soledad recibe la noticia de la muerte de su esposo y decide regresar a averiguar lo sucedido. Deja a su hija pequeña al cuidado de otra exiliada política brasilera.

Era muy común entre las y los militantes, dejar a sus crías a cargo de compañeras y compañeros. La vida clandestina o en el exilio introdujo una concepción de que los niños y niñas podían ser criados y criadas por el grupo de compañeros y compañeras más cercanos.

Después de una travesía por Chile y Uruguay, donde vivían algunos de sus hermanos y hermanas, Soledad llega a San Pablo y de allí viaja a Recife para incorporarse a la VPR donde milita hasta su muerte.

Francisco Corral, en Rebelión del 27 de enero de 2008, recuerda: “Cuando en 1977 llegué por primera vez a Asunción, Soledad Barrett permanecía viva en la retina de muchos. Su trágica muerte, ocurrida cuatro años antes, aún despertaba el horror y las lágrimas de quienes la habían conocido. Todos la recordaban como una joven adorable, extraordinariamente bella y dotada de un especial encanto personal.”

De ahí en más, solo conocemos sobre su asesinato el 8 de enero de 1973, cuando tenía 28 años y también a medias, también en fragmentos, sin su cuerpo, sin el de su hijo.

**Caliente enero, Recife, silencio ciego,
las cuerdas hasta olvidaron el guaraní,
el que siempre pronunciabas en tus caminos
de muchacha andante, sembrando justicia donde no la hay,
donde no la hay.**

**Otra cosa aprendí con Soledad:
que la patria no es un solo lugar.
Cual el libertario abuelo del Paraguay
creciendo buscó su senda, y el Uruguay
no olvida la marca dulce de su pisada
cuando busca el norte, el norte Brasil, para combatir,
para combatir.**

**Una tercera cosa nos enseñó:
lo que no logre uno ya lo harán dos.
En algún sitio del viento o de la verdad
está con su sueño entero la Soledad.
No quiere palabras largas ni aniversarios;
su día es el día en que todos digan,
armas en la mano: "Patria, rojajjú".**

Correa continúa: "Pero si notable era su belleza física y su atractivo externo, no era menor la integridad de su personalidad y de su carácter: bondadosa, solidaria, sensible a todos los dolores ajenos e indiferente a los propios, rebelde frente a las injusticias, decidida, valiente. Soledad poseía una sólida conciencia moral que le impedía permanecer indiferente ante el despotismo y la empujaba a colocarse al lado de los oprimidos. Se diría que los ardientes e incisivos escritos de su abuelo, la denuncia dolorida de la explotación que Rafael Barrett había plasmado, por ejemplo, en «El dolor paraguayo», se habían hecho carne viva en la persona de la nieta."





Reflexiones para comenzar a pensar/nos mirándonos en el espejo de Soledad.

;;Cuántas preguntas quedarán todavía sin responder! ¿Serán suficientes para completar una historia que hoy nos reúne? ¿Serán necesarias para buscar los hilos del tejido que nos permita reparar la trama de esta vida? Una cosa aprendí junto a Soledad

***Que el llanto hay que empuñarlo
Darlo a cantar.***

Quizás reconstruir una historia, aún con pocos elementos sea algo posible, con datos esenciales y certeros. Pero la Memoria es lo que necesitamos para recuperar la historia y que recobre su significado para una sociedad, o al menos para un grupo o comunidad. Y la memoria se recompone con pedazos de retazos que encontramos en las voces de otrxs, que pueden ser cercanxs o lejanxs, pero que tuvieron que ver con esa vida rota. Esas voces, que no reemplazan a la voz de la compañera, hacen que la vida silenciada se escuche y se haga eco en otrxs. Memoria en contexto, que no es igual al recuerdo.

¿Será por todo lo que aún nos falta conocer y comprender en toda su compleja dimensión humana?

Soledad es una de miles, millones, de mujeres que han sufrido en carne propia la injusticia de clase y de género, pero también el atropello a su infancia y, en su juventud la violencia ideológica del fascismo, lo que se reeditó cuando ella decidió que su militancia no tendría límites.

Abrazó desde temprana edad, no solo por herencia, el horizonte comunista, como expresión de un mundo mejor posible y hacia allí caminó.

Otra cosa aprendí con Soledad:

que la patria no es un solo lugar

Quienes pudieron tener algún vínculo con ella la reconocen como un emblema, pero ella era parte de un todo, no parte individual. Y es una lástima que no existan más voces para poder aseverar esto, para apartarla del ser individual y colocarla en el contexto de las luchas colectivas de su época.

Una tercera cosa nos enseñó:

Lo que no logre uno ya lo harán dos.

Para que Soledad no siga estando en soledad es necesario encontrar esas otras voces y relatos que den cuenta de una vida marcada por su humanismo, la militancia a todo o nada y el antiimperialismo de su entrega, que no eran características suyas, propias, sino de más de una generación en una época signada por la lucha en todos los ámbitos de la vida.





*Madre, me apena verte así
El quebrado mirar de tus ojos azul cielo
el silencio implorando que no parta.
Madre, no te apenes si no vuelvo, me
encontrarás en cada muchacha de pueblo,
de este pueblo, de aquel, de aquel otro
del más acá, del más allá,
tal vez cruce los mares, las sierras,
las cárceles, los cielos,
pero Madre, yo te aseguro,
que sí me encontrarás
en la mirada de un niño feliz
de un joven que estudia
del campesino en su tierra
del obrero en su fábrica
del traidor en la horca
del guerrillero en su puesto
;siempre, siempre me encontrarás!*

*Mamá, no te pongas triste,
tu hija te quiere. Soledad Barrett.*

Alba Pereyra Lanzillotto
AREPA Colectiva de educadorxs populares de Argentina

Alberta (Bety) Cariño







Bety Cariño¹, Ñuu Savi Oaxaqueña, Semilla de esperanza para los pueblos

*“no tenemos palabras,
nunca te olvidaremos compañera.
Seguiremos caminando en tu memoria y no
descansaremos”²*

Nuestro agradecimiento a la palabra de Carmen Cariño, Omar Esparza, Elisa Castillo, Carlos Beas, Verónica Müner, Editorial El Rebozo, Rosy Zuñiga que contribuyen a la memoria viva de Bety Cariño.

El 1 de Septiembre de 2020 en el marco de Historias de Mujeres, tuvimos al centro la vida y legado de Alberta (Bety) Cariño, mujer Ñuu Savi, poeta, defensora de la tierra y de los derechos de las mujeres. La memoria de Bety Cariño, se suma a la de otras mujeres mesoamericanas cuyos aportes políticos contribuyeron a los movimientos feministas, sociales y de educación popular.

La historia de Bety Cariño, no se puede contar sin hacer presente a Jyri Jaakkola, asesinados el 27 de abril de 2010, desde hace 10 años la familia, amigxs, colectivos, comunidades están cuidando su memoria y exigiendo justicia al estado mexicano.

1 Este texto fue sistematizado a partir de los testimonios de Carmen Cariño, Omar Esparza y Elisa Castillo para el proceso de Historia de Mujeres, por medio de entrevistas en el mes de agosto de 2020.

2 <https://desinformemonos.org/siete-anos-sin-bety-carino/>





Bety Cariño, dibujo realizado para Historia de Mujeres por Cristina Salazar Martínez integrante de Servicios para una Educación Alternativa A.C.

Bety Cariño, mujer Ñuu Savi, madre, activista y defensora del territorio.

Siempre comprometida con sus pensamientos, con un fuerte carisma, alegría y esperanza. Nació en Huajuapán de León, Oaxaca, México pero vivió desde muy pequeña en Chila de las Flores, Puebla, México. Siempre fue importante reivindicarse como Ñuu Savi, que en español significa “Pueblo de la Lluvia”. El pueblo Ñuu Savi o Mixteco está distribuido en la zona montañosa de los estados de Guerrero, Oaxaca y Puebla, México.

Desde niña, Bety, habitó un territorio campesino, indígena, rural que se dedica al campo, en una región caracterizada por la migración jornalera de jóvenes a Estados Unidos de América para emplearse en los campos agrícolas principalmente. Fue educada de la misma forma que se educa a un joven campesino en una comunidad. Conoció de las tareas del campo, también

de la producción del maíz y a trabajar la tierra. Su papá fue mediero, no tenía tierras para la siembra, así que al final de su trabajo en el campo debía compartir la cosecha con el dueño de la tierra. Conoció y vivió las injusticias cometidas a las familias de campesinos sin tierra. Fue importante reconocer el papel de sus abuelas, mujeres muy aguerridas y el papel de su madre con un carácter fuerte.

Bety siempre estuvo interesada en las cuestiones comunitarias. De muy joven participo en la parroquia del pueblo, formada desde un enfoque de la teología de la liberación, la pastoral social y las comunidades eclesiales de base. Junto a 20 jóvenes creo el grupo “Las Abejas” que realizaban acciones en la comunidad, cuestionaban el papel de la propia iglesia y la realidad de la comunidad.

El contexto de campesinxs sin tierra, las condiciones de pobreza en la mixteca poblana y Oaxaqueña así como la realidad particular de la Sierra Negra y el levantamiento Zapatista influenció el pensamiento político de Bety Cariño, le hicieron tomar conciencia de su realidad, y determinaron su papel como defensora y activista.

Bety Cariño, Mujer defensora

Bety Cariño, formaba parte de muchas luchas, su defensa por las mujeres indígenas siempre fue puntual. Luchó por la ecología, contra megaproyectos mineros y de construcción de presas, por la autodeterminación de los pueblos, promovió las radios comunitarias y apoyó al municipio autónomo de San Juan Copala.

Estudio la licenciatura en Educación, en Tehucan Puebla. En este mismo lugar trabajo en la región del Valle con programas de alimentos, cajas de ahorro y microcréditos. En el 2000 se incorpora a Oaxaca, Bety





llega a dar clases en escuelas en Huajuapán de León, además de realizar trabajo con un enfoque de ecología y programas de apoyo para el campesinado, talleres productivos, medicina tradicional. Con las mujeres indígenas le apuesta a la constitución de las cajas de ahorro para empoderarse económicamente y para no depender del dinero de los esposos e hijos, y así contribuir a crear una condición de igualdad con los hombres.

Veía en CACTUS un impacto regional para organizar una lucha que debe ser desde abajo, con las comunidades, la apuesta central era recuperar el campo, la tierra para que la gente se quedara en las comunidades y no tuviera que migrar. En 2004 asume la coordinación de CACTUS.

En 2006, en Oaxaca se vive un contexto político que trae una afrenta muy fuerte sobre el movimiento social, la represión que viven los maestros.

Hubo una revuelta social, una lucha contra el autoritarismo con fuertes raíces comunitarias. De movilización popular, que concluye en un espacio de lucha política: en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO).

De 2007 – 2009 una crisis acumulada, pero también un acumulado de aprendizajes, de ruptura, de experiencias de luchas.

En 2010 fue un momento clave para cambiar la correlación de fuerzas del movimiento social .

Sentir Oaxaca

*Oaxaca, huele a humo y a llantas quemadas,
Huele a esperanza y a olvido,
Huele a lucha y a protesta,
Sabe a barricadas envueltas en mole y chocolate,
Sabe a marchas entre quesillo y guelaguetza.
Se oye la voz del pequeño hecho gigante,
Se oye en radio APPO y radio cacerola,
Se ve en los ojos del niño y del anciano
Se ve en el rostro de triquis y mixtecas,
Se siente en el istmo y en la costa
Se tacta en tus caricias y en tus besos*

Las radios comunitarias jugaron un papel importante en este contexto político. También parte de esto marco su contacto o vínculo con San Juan Copala, con la región Triqui en Oaxaca. Además de sumarse a exigir la salida de Ulises Ruiz, Gobernador del estado de Oaxaca, estaba reflexionando el proyecto que tocaba construir como región? ¿Cómo se aprovechaban los lazos de confianza?. Cómo reconstruirse como pueblos para tener una vida digna?. Se involucró en la capacitación y el impulso la Red de Radios Comunitarias de 2006 – 2010.

En 2008 apoyó la creación de la radio comunitaria "La voz que rompe el silencio" en el municipio de San Juan Copala. En este mismo año fueron asesinadas Tere y Feli





comunicadoras populares, que grababan programas de radio en triqui y en español sobre temas como los derechos de las mujeres y de los niños, los derechos de los pueblos indígenas, la lucha zapatista, y los proyectos del municipio. La emisora también dedicaba espacios a la música tradicional y la cultura triqui .

Poema para Tere y Felis

Ahora nosotros tenemos la voz
No nos callarán por nada
Muerte, no has sabido detener la onda erizada
Tu voz ha surcado los cielos
Tocado oídos, alzado voces
Tenemos la palabra
El silencio está roto
Demolido está
Agoniza y se arrastra
Por las calles deambula
Sus precursores, ellos
Organizan mítines vacíos
Las plazas parecen más grandes, solas
Colossalmente solas
Y la voz, esa que empujo el silencio
Y lo convirtió en palabras
Traspasa valles, ríos
Cruza montañas
Aquí están, las imponentes mujeres de rojo.
Su voz acuñó nuestros sonidos
Y altiva traspasó cercos,
Derribó muros,
Cruzó fronteras, antes indestructibles.
Y al puño de la palabra dijo basta.
BASTA YA!
Nunca más nuestra voz será negada
Tu huipil se levanta,
Tus pasos nos avanza,

Tus manos se oyen,
Tus ojos vigilan
El juez siente tu presencia, tiembla
La injusticia se siente en la cabina,
La igualdad camina por la plaza
Y en la equidad se ha instalado en la casa.
Sonrisas alientan nuestro andar,
Están aquí
Nunca se han ido, hoy vivas,
Vivas en nuestra voz y pensamiento
Vivas en nuestra palabra,
Vivas en la red, andan la esperanza
Su voz rompió el silencio
Felicitas, Tere,
Los pueblos indios somos dignidad,
Historia somos, historia viviente.
Mujeres,
Locutoras, indias, mixtecas, triquis
De pie hasta la victoria,
Hasta la victoria siempre.

Bajo una realidad de migración de jóvenes y de ausencia de infraestructura educativa en las comunidades indígenas se empiezan a aperturar las preparatorias comunitarias. Muchos jóvenes dejamos de estudiar por falta de recursos económicos y al fundarse la prepa fue una gran oportunidad para continuar estudiando. Al paso del tiempo, a cambio un poco el nivel académico de la comunidad, desde el 2002 a la fecha hay por lo menos 100 personas (mujeres y hombres) con este nivel. Además de la educación formal, en este espacio se realizan acciones comunitarias, también talleres de agroecología, medicina tradicional y derechos humanos .

Las cajas de ahorros como una propuesta que se teje en torno a la economía comunitaria con otras actividades como el campo, los tejidos y bordados etc. Estas cajas





estaban conformadas por niñas y adultos. También estaba proponiendo el mercado de arrieros por medio de tianguis, donde se reunían iniciativas con las que hacían sus ventas o intercambio además de charlas y talleres con distintos temas. El truke como parte del intercambio.

Bety participó en un espacio denominado Red El Tenate, se realizaban encuentros regionales, talleres e intercambios, se ponían en común metodologías, experiencias de trabajo de las cajas de ahorro. Bety Cariño, mujer fuerte, compartida, mostraba mucha sensibilidad con las mujeres, la gente de las comunidades la ubicaba y quería muchísimo. Esto de ser semilla es en serio para Bety. Era inspirador lo que podía aportar. Cada vez que hablaba con el corazón y con los pies bien plantados. Coincidíamos también los dolores y los desafíos de la maternidad. Las implicaciones que tenía ser mujer madre, activista... Se duplican los trabajos para nosotras .

Bety procuraba las articulaciones entre pueblos, participaba en encuentros y eventos a favor de los ríos. Participaba en San Luis Potosí con la comunidad que defendía su territorio frente a la minera "San Javier".



Ya vislumbraba otras amenazas en la región, había rumores de proyectos mineros y concesiones mineras. Le apostó mucho a las alianzas y al vínculo con otras organizaciones. Esto le permitió mirar estas otras formas de despojo. Se vinculaba a estas luchas.

Bety Cariño, mujer poeta

Ayer baje a los infiernos.
Cuanto el hielo de esta soledad
Que me quemaba
Te busqué, te busqué
Y no estabas ahí.
El Che me dio un mensaje
Y revise en mis adentros:
Habitabas la otra mitad de mi corazón,
Tatuado en mi puta alma
Aún ardías
Y aun ardías.

Fragmento Clausura del X Encuentro Internacional de Mujeres Poetas en el País de las Nubes, 2002 .

La poesía estaba desde muy pequeña. Una vez las tres hermanas ganaron el concurso de poesías en los diferentes niveles que participaron. Bety mostraba una capacidad para hablar en público. No tenía miedo en hablar. Escribía en todos lados, en papelitos. Este lenguaje poético está presente en las ceremonias y rituales en la cultura mixteca.

Una de sus primeras poesías, fue en una participación del Encuentro en la mixteca mujeres poetas en el país de las nubes. Poetas de diferentes lugares del país, hubo un encuentro en Chila, Bety fue anfitriona. Ella participo en este encuentro. Disputaba los espacios señalando que las voces de las mujeres tienen que estar.





Bety Cariño, memoria viva y digna

**“Nuestra voz contra el olvido
nuestra voz contra el silencio
nuestra voz por la esperanza”**

En 2010 el acoso y hostigamiento paramilitar que vivía el municipio autónomo de San Juan Copala tomo dimensiones extremas de violación en derechos humanos.

El 27 de abril de 2010, fue atacada la caravana de paz y observación de derechos humanos que se dirigía al Municipio Autónomo de San Juan Copala en el Estado de Oaxaca. Baleados con armas AK-47 o cuerno de chivo y asesinados por el grupo paramilitar, vinculado a la organización Unidad para el Bienestar Social de la Región Triqui (Ubisort), entonces liderada por Rufino Juárez Hernández, preso desde 2011.

La caravana humanitaria integrada por observadores internacionales, defensores de derechos humanos, periodistas, maestros e integrantes de diversas organizaciones oaxaqueñas que se dirigía al municipio autónomo de San Juan Copala.

En 2014 se hace el Primer encuentro en Chila de las Flores. Queremos mantener una memoria digna y viva que reivindica la vida y la lucha de estas compañeras. Mantener viva la memoria de Bety, es fundamental. Hemos aprendido a vivir con Bety de otras formas. Bety se queda con nosotros .

Los homenajes han tenido diferentes anécdotas, por ejemplo una persona de Acatlán de Osorio les llevó su recibo de luz de su casa para mostrarnos que en su barrio hay una calle que se llama “Bety cariño”. En este lugar Bety estuvo apoyando para gestionar servicios y talleres en el municipio. Es una manera de completar este tejido grande que es Bety .

Otra manera de honrar la vida de Bety, lo es el Centro de Derechos Humanos de los Pueblos del Sur de Veracruz "Bety Cariño".

En el 2010, a partir de la represión contra el movimiento de resistencia contra las altas tarifas de luz se hizo manifiesto la falta de un organismo de defensa y promoción de una cultura de los derechos humanos en la sierra de santa marta. Desde el espacio de la red de radios comunitarias, participamos con un grupo de jóvenes en un encuentro de defensores de derechos humanos convocado por el CDH "Toaltepeyotl" en coordinación con el centro PRO-DH en la ciudad de Orizaba en Agosto del 2010.

De regreso, decidimos impulsar la formación de un centro de derechos humanos en la región, invitando a la comunidad de la Universidad Veracruzana Intercultural presente en la región (UVI/ sede Selvas) y a compañeros y compañeras de las comunidades a integrarse. En unas primeras reuniones, de manera participativa, definimos los objetivos y le dimos nombre al CDH en honor a nuestra hermana muy querida Bety Cariño como defensora de derechos humanos asesinada unos meses antes y que marca nuestra identidad como CDH enfocado principalmente hacia la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, de las mujeres y de la madre naturaleza .

Colectivizando aprendizajes

Dentro del grupo de Historia de las Mujeres, identificamos los siguientes aprendizajes a partir de la sesión de reflexión en torno a la vida y legado de Bety Cariño.

- Historia de Mujeres es un proceso de construcción colectiva. Que nos convoca a quienes participamos, y se vuelve una apuesta política de los espacios en los que participamos cada una (colectivos, redes y organizaciones).
- Historia de Mujeres es un proceso que va acumulando





saberes, experiencias. Cada sesión se vuelve el punto de partida, fortaleciendo la metodología de la siguiente sesión. Es un espacio seguro, donde nos acompañamos y construimos juntas.

- Bety Cariño sigue convocando a la vida, la nombramos en presente. Ha inspirado arte y poesía. Su legado sigue aportando hoy a las luchas feministas y a los procesos de defensa del territorio. Descubrimos en su apuesta política, la esencia de la educación popular, porque tiene al centro la colectividad.
- La historia de Bety Cariño y de otras mujeres mesoamericanas nos contribuye a nuestros propios procesos de formación. Nos da pauta para reflexionarnos las militancias y las apuestas políticas. También fortalece nuestra esperanza y el cuerpo – territorio de las mujeres.
- La historia de Bety Cariño, es memoria viva. Desde los testimonios y relatos de las familias, de las y los amigxs y de otras mujeres que la conocieron y conocieron sus aportes. Es una manera de ir tejiendo entre todas y todos el legado tan grande que es Bety Cariño.
- La historia no se cuenta desde el dolor por el asesinato de las mujeres defensoras, aunque nos duele y nos pronunciamos por la justicia. Nuestra apuesta y centro es la memoria de esperanza y aprendizajes.
- Bety nos enseña a no dejar de luchar por los ideales y a respetar las opciones que decidimos tomar en la vida. Nos enseña a no juzgar, sino apoyar y reconocer las diferentes formas de luchar.
- Reconocemos en Bety el legado familiar. La historia de sus hermanas, de su padre y de su madre.
- Los contextos son determinante para la lucha por la dignidad, es determinante para la construcción de la apuesta política de las mujeres defensoras.
- Reconocemos en la lucha de Bety Cariño los cruces entre la defensa del territorio, género, migración y la economía local.

La interseccionalidad en la práctica y no en el discurso.

- Nos refleja una lucha no personalizada, sino dentro de un colectivo, dentro del contexto territorial, del colectivo u organización.
- La poesía refleja la esperanza y la rabia de los pueblos.
- La justicia viene desde los pueblos, desde abajo, desde los territorios que habitamos.
- El llamado a la unidad, a la articulación a la fuerza colectiva. La lucha es colectiva y no hay una sola manera de hacerlo. Las vías para las luchas son tan diversas.

Doris Verónica Carmona Domínguez
Servicios para una Educación Alternativa A.C.
Oaxaca, México





Priscilla Vásquez Jaramillo







Priscilla, la Militante

Por ser como eres
Respondo como soy.
Insistimos en unir
Seres parecidos y distintos,
Como se prenden
Irregularmente en las montañas
Las plantas unas con otras,
Lidiando día a día
A quien pretenda desunirlas.

Acróstico de Virgilio Araúz, compañero
de vida de Priscila
Del Poemario "Camino hacia el amor"
(2012) "Priscilla, la Militante"

En un mundo de hombres, una mujer alta abanica su afro canoso, visibilizando su ancestralidad, esa es Priscilla Vázquez, sindicalista, feminista, educadora, madre, compañera, mujer que se reconocía afrodescendiente cuando los parámetros identitarios panameños no acentuaban en el movimiento social dicha práctica.

Norma Priscila Vázquez Jaramillo, conocida como "Priscilla Vázquez", nunca ha sido parte de ningún gobierno. Su experiencia y defensa de los derechos populares, de la mujer, la juventud y de las personas oprimidas es conocida más no visibilizada. Su capacidad como profesional que ha combinado con su lucha en favor de un buen vivir para tantas personas y su sencillez de andar, su discurso contundente, pero sobretodo la austeridad de no ostentar en medio de las carencias, la hace un ser que contrasta con las dinámicas de quien vive en Panamá, el país rico de las desigualdades.





Hoy quiero compartirles la historia de Priscilla, con humildad de mi corazón, necesito decirles que ser mujer, negra y feminista en un mundo sindical de hombres no es poco, que logre sentarse en mesas de negociación y atreverse a ser en espacios allanados para hombres, es de respeto, aún para quienes no la conocen. Panamá necesita de más mujeres como ella, de temple, sencillez y coherencia con la causa. Compas, ella es Priscilla, la MILITANTE.

Sharon Pringle Félix

Colectivo Espavé y Encuentro de Identidades Feministas

Compiladora de la historia

Priscilla, la estudiante

Los pasajes de las aulas cobran historias inolvidables. La escuela es esa otra casa de todos. De su infancia, Priscilla tiene recuerdos de discriminación cuando estudió en la escuela pública San Vicente de Paul, regentada por una orden religiosa, donde percibió que las niñas que estaban en el internado, -quienes eran pobres-, estaban siendo maltratadas. En una ocasión notó que una de las niñas tocó la campana antes de tiempo, en respuesta, una monja la agarró fuerte las orejas. También narra haber visto comida con gusanos en ese lugar. Dijo “siempre digo que eso marcó mi vida dramáticamente, al punto que no quise terminar la primaria en esa escuela”. Entonces fue cambiada al Colegio Benito Juárez.

Era una niña tímida y asmática, sus reportes del colegio daban cuenta de ello. En una ocasión en que quiso acompañar a sus compañeras, -quienes no tenían autobús que las llevara a casa-, y bajo una lluvia se fue a pies, el desenlace de aquel acto de solidaridad le costó un ataque severo que no pudo repetir. Y aunque fue un momento duro de su niñez, asegura no atravesó problemas de carencias.

Estudió bachiller en ciencias en el Colegio Abel Bravo en la

Provincia de Colón, reconocido por ser la cuna de crecimiento de líderes del movimiento social panameño. Comenzó su activismo estudiantil en la Federación de Estudiantes de Panamá, estuvo en la directiva pero duró poco, se desvinculó por diferencias políticas. Luego, los caminos de la vida la llevaron al mundo de la psicología, egresando de las aulas de la Universidad de Panamá. Esos años vivía en la ciudad de Panamá los días de semana y viajaba los fines a Colón.

En medio de la carrera, su hermana se muda a España, por lo que ella viaja a estudiar, pero no sintió ganas de obtener un título en Europa, así que vuelve al país, así comienza el curso regular y a escuchar en algunas materias, demostrando que podía con los exámenes le toman en cuenta para ponerse al día, recupera el tiempo que estuvo en el extranjero.

La necesidad de formarse e impactar a otros la hace ser en constante aprendizaje, sus estudios superiores como Especialista en Salud Ocupacional y en Gestión y Prevención de Riesgos Laborales, aunado al de profesorado de segunda enseñanza,





explican el porqué de esa imagen de maestra que percibimos. En momentos cruciales de la lucha del movimiento estudiantil se da la coyuntura de una acción universitaria contra la presencia del Sha de Irán en territorio panameño.

El llamado fue al Paraninfo Universitario, todas las asociaciones y grupos estudiantiles, se reunieron. Se da la situación de que el secretario general de la Asociación de Estudiantes de Psicología de la Universidad de Panamá (AEPSI) no pudo llegar a la cita, entonces los miembros de la asociación convencieron a Priscilla de que ella debería hablar, ahí se encontraban periodistas internacionales y todo el movimiento estudiantil. Entre consignas, Priscilla les representó dignamente. Al finalizar, una compañera quien se acercó a felicitarla la encontró casi en llanto, nerviosa. Fue su primer discurso, marcó el inicio de su vida pública como dirigente. En esas filas asumiría como secretaria de organización y secretaria general encargada de AEPSI.

En dichos pasillos conoce el marxismo, el trosquismo y se vincula al Partido Socialista de los Trabajadores desde esa época. Y en esos callejones recuerda en el pecho el impacto de la Revolución Nicaragüense y la solidaridad que supuso para ellos como estudiantes.

Priscilla, la educadora

Hija de Olga Elena Jaramillo, educadora y Juan materno Vázquez, abogado y hombre público reconocido, pilares en su formación. Tiene una pasión por el estudio. De su progenitora, comparte "Mi madre era una mujer inteligente, adoraba las plantas, era maestra de educación para el hogar, sabía tejer, bordar, le gustaba las plantas. Se leía todos los periódicos, leía todas las partes. Ella fue una gran influencia en mí".

La sensibilidad de Priscilla viene de la mano de la percepción de la realidad de los cañeros, quienes trabajan en el cultivo de caña

de azúcar. Al estudiar la zafra y el procesamiento de la caña, la conmueve durante esta experiencia. Esta fue su investigación para sustentar su trabajo de grado como psicóloga.

Priscilla es psicóloga en Salud Ocupacional, con más de 35 años de experiencia laboral en la Caja de Seguro Social -CSS, pionera en la psicología del trabajo en Panamá. Es conocida en la Universidad de las Américas, -semi estatal-, como profesora de Psicología del Trabajo y Promoción de la salud en los años 2000-2005.

Venice Ortega, especialista en salud ocupacional y ex alumna de Priscilla, dijo al referenciarla. "A pesar de la gran lectura que conlleva la psicología ella lo hacía llevadero. Tiene una forma muy sencilla de explicar y que llega a quien le escucha. Además, es una persona amable y respetuosa".

A Priscilla Vásquez se le ve en espacios académicos como populares, en medios de comunicación y en espacios del movimiento social panameño desde hace 40 años con la misma sencillez de presencia, callada, hasta que toma la palabra... Y de su letra, se sabe que tiene libros sobre realidades concretas de la vida que percibe "El Sida y el Trabajo", "El Estrés y los Cambios en el Trabajo", "Que eso no me Pase a Mi: Pautas de Actuación frente a los Riesgos Laborales", "Guía de Aprendizaje de Método y Técnicas de Estudio", es coautora de "Lecciones de Psicología y Relaciones Humanas", "Relaciones Humanas y Laborales".

Priscilla, hija, hermana, madre

Priscilla es la cuarta de seis hermanos, donde dos eran mujeres, su hermana Olga no les acompaña en esta vida. Su madre dio a luz en la Ciudad de Panamá el 11 de noviembre de 1957, a los pocos días se traslada a la provincia de Colón donde se recrea el inicio de su vida.





Es madre de Daniel, quien tiene 33 años y es profesor universitario. Él cuenta sobre Priscilla "una de las cosas que admiro de mi madre es su fortaleza física y mental. Sobre todo, en la época en que yo crecí, el movimiento feminista no tenía la fuerza de hoy en día ni muchas de las conquistas se habían dado, en este país se discriminaba el cómo debe vestirse, se tenía el estereotipo de cómo funcionar en sociedad. Yo recuerdo una madre diferente a las demás. Nunca dejó que se le juzgase por ser mujer o por la apariencia física. Creciendo y viendo eso, mi estructura mental asimiló que no hay diferencias entre un hombre y una mujer en lo que debe lograr o hacer. Siempre la he visto dedicada a la lucha, honrada y transparente".

"Todo este lenguaje izquierdista, sindicalista y socialista lo tuve desde que nací y la veía en tv criticando al sistema y cuando llegaba a la casa se sentaba para ser mamá y decía su frase: Vamos a revisar materia por materia. Va más allá de la fuerza que ven en tv, para quienes la vemos en el ámbito personal, la verdad no sabemos cómo es que tiene tanta fuerza", acota Daniel Argote Vásquez.

Priscilla manifiesta amor por las mujeres de su familia, su nuera Anely, su cuñada Ana María, pareja de su hermano mayor; sus sobrinas, sus tías, -hermanas de su padre-, y por su tía Raquel, hermana de su madre. Y qué decir de sus abuelas "Felicia, la madre de mi madre, era adorable. Mi abuela paterna, Lucila, también, solo que no me gustaba porque nos daban zen con coco para las lombrices, y a mí me ponía aceite de coco para peinarme fuerte con un cepillo que parecía de lavar". "A mis abuelas las quise, son parte de mi vida feliz".

Priscilla, la Feminista

"Mi vida era y es de entrega y militancia total", es reiterada esta frase de Priscilla, quien entendió la importancia de la organización

política socialista de izquierda, revolucionaria, y conoció los principios de la independencia de clase. Los pasajes de su vida dan cuenta que militó contra la discriminación social, cuando el movimiento estudiantil empezaba a articularse alrededor del tema.

En el feminismo tuvo una entrada temprana, no bajo la lógica de organizaciones feministas de ahora, que en aquel entonces no existían en Panamá. La corriente socialista tenía en su programa el tema de la lucha de las mujeres, la condena contra la opresión y la explotación se volvieron parte de su jerga. Hoy, en ese mismo mundo de hombres ha posibilitado el espacio para la creación del grupo "**Isadora** Mujeres en Lucha-Panamá", defendiendo los intereses y derechos de la mujer.





Ser feminista en el movimiento sindical y en general en el movimiento social panameño, no es tarea fácil, Priscilla lo reconoce "Si es difícil para las mujeres en cualquier instancia nuestra participación. En mi militancia en el Partido Socialista de los Trabajadores ya militábamos en el feminismo, eso era una ventaja, porque tenía una formación".

"Ocupábamos responsabilidades importantes, venía con esa experiencia y es la que nos abre paso en el sindicalismo. Pero si se desarrollaron campañas machistas en el marco de una competencia política, y bueno les trabajaban el machismo a los compañeros de cómo se iban a dejar dirigir por una muchachita, eso fue al principio, además de otros comentarios machistas que no voy a reproducir. He aprendido que producto de las traiciones de las direcciones que venden los movimientos se ha creado desconfianza que dificulta la organización, pero la constancia, las posiciones de independencia en los momentos difíciles, es observado y al final los trabajadores ganan confianza y eso permite desarrollar las acciones y la democracia interna, que tampoco es una constante que se impone desde el movimiento sindical", añade.

Ella recuerda que en la Asociación de Empleados de la Caja de Seguro Social –AECSS, en la segunda época después de la invasión, las mujeres eran mayoría y hacían un trabajo para incorporar a las compañeras y eso se observa ahora en las manifestaciones, hay mucha participación de mujeres.

En cuanto a la discriminación, es necesario citar la frase "las mujeres no somos de nadie", acuñada por Priscilla y titular de una noticia donde sale frente al Tribunal Electoral cuando reclamó que le dieran la oportunidad de participar con su nombre público, y no con su apellido de casada ni nombre legal. En ese entonces, una periodista la cuestionó sobre ¿Cómo son las mujeres en la política?, ella respondió algo parecido a esto que se parafrasea

para esta recopilación: **"Es mucho más difícil ser mujer en la política, es mucho más difícil ser política y mujer trabajadora, es más difícil ser mujer, trabajadora y negra, y mucho más difícil ser mujer trabajadora, negra y militante de izquierda"**.

Ella admite que recibió mucha solidaridad, pero aclara **"ninguna vino de organizaciones feministas, ni siquiera de las que reclaman ser de izquierda, y entendemos que la discusión desde las traiciones del Stalinismo contra el Trotskismo, ahí están"**.

Los gajes del oficio feminista se hermanan, se cosen con la militancia. Para quien ha estado detenida en dos ocasiones, -de las más impactantes-, la primera durante las manifestaciones frente a la visita de George Bush hijo, cuando pudo convivir y ver la realidad de las presas comunes. La segunda vez fue en solidaridad con las protestas contra la Ley Chorizo donde murieron indígenas. En esa oportunidad apresaron a 295 hombres y 5 mujeres, los desnudaron y pusieron con numeración como presos comunes. De ese hecho, señala la importancia de la organización como fuerza que hace frente a estas represiones, pues fue el accionar del movimiento social panameño quien con campañas empujó a dicha liberación.

De la mano de la lucha Priscilla da importancia al autocuidado como práctica feminista. Citó que en 2005, después de la huelga que tuvo una exigencia psicológica y física, que jamás pensó sería tan grande, tomó como una terapia sus plantas y el tiempo en su jardín. El contacto con la naturaleza la devuelve a la infancia, a la costa atlántica, y como buena colonense ama el mar, el cual asegura le alivia el estrés y le permite una conexión especial. En ese mundo existen una gata y un perro, sellan el núcleo de afectos necesarios en su vida.





Priscilla, la Militante

Priscilla es un personaje. Los primeros de mayo son su otro cumpleaños, dicen algunos, la solemne marcha, los ojos, el semblante, las ganas, la historia, la lucha se le sale por los poros. En 1985 marca el inicio en el movimiento sindical, se da durante una huelga de trece días por la escala salarial del sector salud.

Su primera experiencia de una negociación. Ella es humilde en decir que en esa ocasión participó, no con propuestas. Luego en 1987 en la lucha del sector administrativo por su escala salarial, señala un punto importante en su accionar, cuando militaba en la Asociación de Médicos, Odontólogos y Afines de la Caja de Seguro Social -AMOACSS y en la AECSS.

Fue la primera trabajadora de la salud que en la AMOACSS se postuló para un puesto de secretaria general capitular. Aunque perdió esas elecciones en un contexto de campaña anticomunista, ríe al mencionar que obtuvo buena votación.

Otro momento difícil fue después de la invasión estadounidense, cuenta que 250 líderes de la AECSS allegados al Partido Revolucionario Democrático, fueron despedidos, entonces fue parte del equipo que luchó por la recuperación de esa instancia. Y es que Priscilla Vásquez lucha por los intereses nacionales y populares desde su adolescencia en las filas del movimiento estudiantil, siendo activista en el Colegio Abel Bravo de Colón, y luego dirigente en la escuela de Psicología de la Universidad de Panamá, miembro del Primer Consejo Académico después de la lucha y derogación del Decreto 144 que impuso la dictadura en 1969, cercenando la organización del movimiento estudiantil.

Esa militancia la ha llevado a conocer y defender los derechos en fábricas, comercios y otras empresas. Y en su accionar en sindicatos y grupos de trabajadorxs. En el terreno sindical, ha sido

vicepresidenta y presidenta de la AECSS, Secretaria de Defensa de la Federación Nacional de Servidores Públicos -FENASEP, -en su rescate después de la invasión-, Secretaria de Salud ocupacional en la Confederación de Unidad Sindical Independiente -CONUSI, y presidenta de su Congreso Fundacional y del primero ordinario. En el 2005, tuvo participación decisiva en la lucha contra la ley de la muerte (ley 17) impuesta por el PRD y todos los partidos tradicionales, y fue parte de la mesa negociadora por CONUSI.

También participó del Partido Socialista de Trabajadorxs (PST), hoy Propuesta Socialista, miembro de la Unidad Internacional de los Trabajadores y Trabajadoras Cuarta internacional UIT-CI, corriente socialista, manteniendo una posición de independencia del poder económico y de los partidos tradicionales y sus gobiernos.

Se ha postulado como candidata independiente en dos ocasiones, 2009 para representante del corregimiento de Juan Díaz y en 2014, para diputada por el circuito 8-8. En las elecciones de 2019, siendo de Propuesta Socialista, conforma con otras organizaciones como el Frente Amplio por la Democracia -FAD, la Coordinadora Electoral del Pueblo.

En varias ocasiones la vida de Priscilla ha estado comprometida, ser lideresa, una figura pública en Panamá un país de cuatro millones de personas, crea determinadas vulnerabilidades. De lo que recuerda, en 2006 cuando participaba de una negociación de la escala salarial como parte de la AECSS, el Gobierno de Martín Torrijos colocó normas en el reglamento interno que no permitía tres personas reunidas porque lo consideraba conspirador, además declaraba la huelga ilegal. Los demás gremios afines al PRD estuvieron de acuerdo y un día que se dirigía a la mesa de negociación alguien les advirtió que venía una turba de aliados del PRD para agredirles.





Al final decidieron quedarse, cuando 70 personas entraron y les agredieron psicológicamente e hicieron intentos de hacerlo físicamente. En ese momento, Priscilla se subió a la mesa, mientras bajaba, un dirigente le rompió la boca. De esa escena, pudo salir con la ayuda de un compañero que además era boxeador, quien fue intimidado al igual que les acompañantes de Priscilla, a quienes se les enseñaron armas de fuego. Esto fue transmitido por las televisoras. Priscilla cuenta ese suceso y dijo que su decisión fue poner alto a eso porque no es el objetivo del movimiento sindical caer en esas provocaciones y actos violentos. En ese momento, y por una semana recibió solidaridad del movimiento de mujeres, incluso de las mujeres del PRD. Ella recalca que al final la negociación se dio ante las bases, en una cafetería de la CSS, un hecho histórico.



Priscilla, la compañera

Definir el término compañera es amplio, pero en el camino de la militancia se encuentran sus respuestas. Para Virgilio “Villo” Araúz, su compañero en Propuesta Socialista, educador y compañero de vida de Priscilla, es posible percibir las diferentes dimensiones de este concepto. Él se refiere a su compañera con la sencillez de quien acompaña en la militancia al decir "Cuando está convencida que algo es justo, o que otro es injusto, defiende lo primero, y combate lo segundo. Su lucha por más de 40 años ha sido así". Es imposible, dicen algunas personas, dividir la fuerza identitaria de Priscilla en su militancia, su ser feminista, irreverente, que se percibe en su imagen y en las palabras de Villo: "desde que cumplió 18 años se liberó del cabello alisado, desde ahí solo un par de días la he visto sin su cabello "afro", los otros par de días se hizo trenzas. Esa es Priscilla".

Sus compañeros y compañeras de la AECSS, de Propuesta Socialista y de la UIT-CI, comparten el cariño que logran en la cercanía militante.

Angie Cumberbatch, dice de Priscilla: "Siempre admiré en Priscilla su temple, ella se crece ante las situaciones de injusticia. Su liderazgo es claro, no es de paños tibios. Su opción de lucha por los hombres y mujeres explotadxs, contra la discriminación en todas sus formas de género, raza, etnia; contra el imperialismo y por la organización de una propuesta socialista, es irrefutable. Me acuerdo que iniciábamos a nivel universitario como dirigentes en las luchas y reivindicaciones para democratizar la universidad y lograr una representación paritaria en los órganos de gobiernos en la universidad alrededor de los años 76-80".

Iraida Cano la conoce hace más de 40 años. Siempre ha admirado su inteligencia, capacidad de análisis político y su inagotable militancia, para el logro de una sociedad con justicia social, equidad económica, participación





democrática, en donde los trabajadores, trabajadoras y demás sectores populares, puedan alcanzar un desarrollo pleno, teniendo siempre como norte un accionar nacionalista, anti-imperialista y revolucionario. Algunas de sus frases extraídas durante esta recopilación en 2020

- *“Cuando uno entiende la vida política, comienza a fluir”*
- *“Los trabajadores del mundo nos merecemos algo distinto al capitalismo”*
- *“los espacios se luchan, con la fuerza de nuestra presencia y nuestros derechos”*
- *“la mejor lección es seguir luchando”*
- *“el reconocimiento no es entrar a una mesa... las negociaciones se ganan en la lucha con la gente, estando allí”...*
- *“Mi vida era y es de entrega y militancia total”*
- *“He aprendido que producto de las traiciones de las direcciones que venden los movimientos se ha creado desconfianza que dificulta la organización, pero la constancia, las posiciones de independencia en los momentos difíciles, es observado y al final los trabajadores ganan confianza y eso permite desarrollar las acciones y la democracia interna, que tampoco es una constante que se impone desde el movimiento sindical”.*
- *“Es mucho más difícil ser mujer en la política, es mucho más difícil ser política y mujer trabajadora, es más difícil ser mujer, trabajadora y negra, y mucho más difícil ser mujer trabajadora, negra y militante de izquierda”.*
- *“Mi vida es la militancia, todo gira alrededor de ella. Si tengo que contar mi vida, esa es mi vida”.*
- *“Hay que llorar, pero no hay que dejar de luchar, las lágrimas deben servir como fuerza. Más nadie a estas alturas, debe morir”.*
- *“No regalar ningún espacio, pero ninguno”*

Sobre el proceso

“Felicitaciones por este trabajo de recopilación. Ha quedado muy bien. Estoy segura que gustará y aportará grandemente a la lucha de las mujeres para su inserción en los diferentes espacios de la sociedad, sobre todo de las afrodescendientes, que luchan en esta sociedad, machista, discriminadora, excluyente, sexista, reaccionaria, antidemocrática, racista, antinacional e inequitativa social y económicamente, características de un sistema económico que aunque en crisis, aún se mantiene, lo que invita a los sectores populares a seguir la lucha hasta su erradicación”.

Iraida Cano/ Dirigenta Panameña

“Muchas gracias Sharon, por esta historia que nos traes, porque nos hace pensar en esas dominaciones que se trenzan en el cuerpo de las mujeres. La capacidad hermosa de reivindicar la vida, de jugarla y darle una bofetada a todos esos límites”.

Qué grande es Priscila, que hermoso escucharla, cada palabra suya es inmensa, para darle vuelta para aprenderla, una hermosa educadora popular, que conjuga la dimensión política y organizativa, con la tarea cotidiana en todos los campos. Y esa forma de pedagogizar su lucha, de expresar libremente su formación revolucionaria, de colocar esa identidad de clase en su lucha feminista afrodescendiente. "todos y todas somos la fuerza", "Las y los trabajadores del mundo nos merecemos algo distinto al capitalismo". Muchas gracias Priscila, por permitirnos conocerte en vida, aquí, desde la fuerza de tu palabra, desde la fuerza de tu ser.





Y daban ganas de escuchar la vida de todas las mujeres que hablaron de Priscilla, como que cada una, llena de ternura, dejaba entrever, su propia lucha, su propia historia.

Verónica Del Cid
Coordinadora de la Red Alforja

Aprendizajes

¿Qué nos movió?

Martha González (Nicaragua)

El patriarcado invisibiliza nuestras historias porque son expresiones de rebeldía y resistencia a su sistema de dominación. Con la historia de Priscilla, Me siento identificada en mi época de sindicalista. Se siente la emoción y compromiso en sus palabras, salen del corazón. Esa fortaleza emocional, para no dejarse vencer eso se construye con principios, valores y la lucha colectiva.

Vielka Sanjur (Panamá)

Priscilla, una mujer de principios inquebrantables, con visión clara de dónde está la fuerza del movimiento de los trabajadores. Mujer de grandes principios...hermoso testimonio de vida.

Romina (México)

"La digna y necesaria terquedad" "No regalar ningún espacio, pero ninguno", ¡qué frases y dicha estar escuchando y conocer las historias de tantas mujeres guerreras! Me siento inspirada y fortalecida, gracias queridas compañeras!

Leda MAS Mujeres (México)

Es un orgullo compañera, tenerte en este lado de la lucha, en la lucha feminista, ¡¡en el de la clase trabajadora!! ;

Jéssica Corpas (Colombia)

Los espacios se luchan, con la fuerza de nuestra presencia y nuestros derechos Graaaaande Priscila!!! Cuántos aprendizajes nos das, y cuántas frases.

Sofía Cobo

Grande eres PRISCILLA me siento muy orgullosa de tenerte. Haz levantando a muchos compañeros una vez que han sido discriminado, acosado laboral y hasta sexual. Nunca nos has dejado solas ni solos.

Doris Carmona (México)

¡El reconocimiento no es entrar a una mesa... las negociaciones se ganan en la lucha con la gente, estando allí... que potente testimonio de vida! Priscila, un abrazo grande desde México. nos encanta seguir escuchando la vida, la palabra y las luchas de mujeres tan valientes como tú!

Rosy Zúñiga (México)

Qué hermoso compartir nuestras historias, para desnudarnos y anudarnos.

Eugenia Vigil (México)

Gracias por este espacio queridas me voy con el corazón, feliz e inspirada. Muchas gracias Priscila por compartirnos tu palabra, lucha y fuerza. que alegría e inspiración conocerte.





¿Qué aprendizajes nos llevamos en la alforja?

- La esperanza de percibir a una mujer afro haciendo vida y lucha en un mundo sindical estructural y dinámicamente patriarcal. Esto evidencia su altruismo, que es admirable, su humildad de hablar poco de ella y en colectivo.
- El testimonio de su hijo, que nos enseña que ellos pueden ser y compartir nuestras experiencias políticas y aprender de ellas.
- La creatividad de marchar virtualmente, escuchándonos, en días de encierro nos trasladó a un espacio digital convertido en un aquelarre virtual, hubo mucha fuerza de las mujeres que participaron nos entretejió y nos dio esperanza. Cada invitada trajo algo político que compartir, para compartir en torno a una mujer tan sabia, que regalaba frases en su conversa.
- El compartir en torno a una historia viviente es reconocernos en las otras. Es decirles a las mujeres lo que vamos ganando con ellas, y no dejarlas envejecer para expresarlo y reconocerlo.
- La posibilidad de construir con la actora principal, es un sabor diferente a reconstruir una historia, es tener la vela de la militancia encendida.

Alba La Nena Lanzillotto







Alba La Nena Lanzillotto

Primera semblanza

Alba nació el 1° de febrero de 1928 en La Rioja, Argentina; en el seno de una familia trabajadora y hasta los 6 años vivió en La Jarilla, a 5 km de la capital de la provincia.

Su padre fue maestro rural; su madre, muy jovencita, ama de casa. Tuvo 8 hermanos.

Las iniciales de los segundos nombres de sus tres primeros hermanos, más la suya –Alba- formaban la palabra AMOR.

En 1945, culmina sus estudios secundarios

En 1947 se va a estudiar el Profesorado de Literatura a Catamarca, el mismo año que nacen sus hermanas mellizas, Any y Tina.

En 1950 termina sus estudios.

En 1960 se casa con José Humberto Pereyra, escritor y poeta, conocido como Ariel Ferraro. Nacen sus dos hijos, Ariel y Alba.

Da clases en el Colegio Normal hasta el año 1976, en el que se produce el golpe de estado que la mete presa, la deja cesante, desaparece a sus dos hermanas y a sus dos cuñados. La dictadura que implementa el terrorismo de estado en el país, que roba la identidad de su sobrino y la condena al exilio junto con su marido y sus dos hijos.

En el año 1984 regresa a Argentina tras casi ocho años de exilio, y vuelve a dar clases en su Rioja natal.

En 1985, fallece su esposo, Ariel Ferraro.





En ese mismo año, se incorpora a Abuelas de Plaza de Mayo, donde va a permanecer cerca de 20 años.

En el año 2016, encuentra a su sobrino Maximiliano Menna Lanzillotto luego de 40 años de incansable búsqueda.

En los últimos años, La Nena Lanzillotto ha coordinado la Plataforma Interamericana de DDHH, ha participado activamente en la Iglesia de Santa Cruz y ha militado todas y cada una de las luchas vinculadas a la vulneración de los derechos humanos, políticos, sociales, económicos y los hechos tanto de violencia institucional como de violencia de género. Asimismo ha sido una incansable defensora de las causas que atentan contra nuestra Pachamama y alientan el ecocidio de nuestros pueblos.

La Nena Lanzillotto tiene 2 hijxs, 5 nietxs, 1 bisnietx, 1 sobrino esperado y luchado, una cantidad importante de sobrinxs, primxs, hermanxs, una cantidad impresionante de amiguxs y compañerxs y una cantidad infinita de personas que le respetamos, le admiramos y le amamos.

“Yo personalmente creo que faltan cosas fundamentales porque mientras haya un argentino con hambre, los gobiernos están sin cumplir con sus obligaciones”

Alba estudiante

La escuela primaria la cursó en el Colegio Normal de La Rioja, hoy convertida en un shopping. De chiquita ya se destacaba en el estudio: dio primer grado libre.

La escuela media la realizó en el Colegio Nacional.

La mayoría de los estudiantes eran hombres. Comenzaron cuatro mujeres, terminó ella sola en el año 45.

Alba recuerda que en esas épocas era raro que alguien no estudiara, aún en los sectores más humildes se terminaba aunque sea hasta el bachillerato.

La Nena, desde muy chica, empieza a sentir en el alma las injusticias.



“Desde chica tuve cierto sentido social. No me gustaban las injusticias... reclamaba o protestaba por muchas cosas...”
“Yo andaba siempre en el lío... eso creo que me lo inculcó mi papá que era muy dedicado a los maestros. Si lo venían a buscar a la hora de comer, él dejaba de comer y se iba a atenderlos... cosas que una ve y aprende...”

Alba profesora

En el año 1947 –el mismo año que nacen sus hermanas mellizas– se va a estudiar el Profesorado de Letras a Catamarca, provincia limítrofe con La Rioja.

Es la primera de las mujeres de la familia que se va a estudiar lejos.





La Nena estudia en Catamarca, apasionada por las letras. Comienza su lucha por los derechos estudiantiles. Participa de las Juntas (Centros) de Estudiantes del Profesorado como Secretaria.

“Siempre estaba lista para hacer las protestas”, cuenta Alba en una de las tantas entrevistas que le han hecho durante estos años. Vivía en una pensión a la que le decían "el consulado riojano" porque todas sus compañeras eran también de su provincia. *“Tengo bellos recuerdos de esa época”,* rememora Alba.

En el año 1950 se recibe de Profesora, en el año 1951 da una clase magistral y vuelve a La Rioja donde empieza a dar clases en el Colegio Normal donde había cursado sus estudios primarios.

Continúa su lucha por los derechos. Ahora como profesora trabaja por la agremiación de los docentes, participando del Centro de Profesores de La Rioja, antecedente directo de la Asociación de Maestros y Profesores de La Rioja.

En el año 1960 se casa con Ariel Ferraro, riojano, escritor y poeta. La Nena recuerda su casa como un lugar donde se vivía en un claro ambiente de solidaridad alimentado tanto por ella y por Ariel como por las Mellizas.

Sus hermanas mellizas, Ana María y María Cristina se reciben de maestras y se van a estudiar a Tucumán, donde también empiezan a militar en el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo).

Ariel trabajaba en un diario y escribía poesías.

Alba enseñaba pasión por las letras en el Colegio Nacional, en la Escuela Normal y en el Profesorado.

Durante todos estos años, algo los atraviesa en forma transversal: su pertenencia al Grupo Calibar que reunía a poetas, artistas plásticos y otros amantes del arte y que generó un movimiento que causó revuelo en el ambiente de la provincia.

Este grupo cultural abrió una clara divisoria en el panorama local y que luego se extendió más allá de los límites provinciales. Por un lado, vanguardia y progresismo político y, por otro, tradición y conservadurismo.

En la casa familiar se respiraba lucha, militancia, solidaridad y rebeldía. Y se alimentaban con coherencia prácticas sociales y políticas.

Alba y Monseñor Angelelli

En el año 1968, Alba conoce a Monseñor Angelelli, flamante Obispo de la Diócesis de La Rioja y que la Nena reconoce como una de las personas que más influenció en su vida.

Comienza a participar de la Pastoral de la Iglesia

“Sus primeras palabras ya mostraron que iba a haber un gran cambio en La Rioja... la Catedral era para la aristocracia, no para el pueblo...”

Cuenta la Nena que no se trataba de hacer nada extraordinario, sino sólo de leer el Evangelio. Monseñor Angelelli promueve la formación de cooperativas de campesinos y alienta la organización sindical de peones rurales, de mineros y de empleadas domésticas. Cooperativas de telares, en fábricas de ladrillos, de panaderos, etc.

“Si yo antes tenía sentimientos de solidaridad –que los tenía- o de luchar contra las injusticias, era sin forma, sin orden, sin sostenibilidad. Mons Angelelli cumplió la función de darles forma, darles sentido, de darle consistencia a todos mis pensamientos...”, cuenta La Nena.

Monseñor realizaba reuniones en la Casa de la Cultura de las Monjas de la Asunción. La Nena cuenta que iba a





todas, sin falta a ninguna pese a que ya el clima político del país estaba enrarecido y daba bastante temor asistir a las mismas.

La militancia en la Pastoral Social de Monseñor la marca a fuego. Mons. Angelelli fue asesinado por la dictadura en el año 1976 por haber practicado social y políticamente el Evangelio.

Alba y el exilio

El 24 de marzo del año 1976, se produce el golpe de estado cívico militar eclesástico que instala una brutal dictadura en nuestro país.

La Nena el mismo día del golpe es detenida y luego dejada cesante en el Profesorado. Huye primero a Córdoba, luego a Carmen de Patagones donde vivía su hermana. Luego a Uruguay y finalmente a España, donde se exilia la familia hasta el año 1984.

Durante todo este terrible peregrinar, y las idas y vueltas de toda la familia, se van enterando de las horribles noticias: el secuestro y asesinato de su hermana Ana María, Any, una de las Mellis, y de su cuñado, el Gringo Menna. Ambos en un operativo militar donde cae toda la cúpula del PRT ERP, entre ellos Roby Santucho, su líder.

Any estaba embarazada de 8 meses. Y tenían otro hijo, Ramiro, quien es entregado a su tío.

También se entera de la desaparición y posterior asesinato de su otra hermana, Cristina, Tina, la otra Melli, y de su cuñado, Carlos Cacho Santillán. Ellos también tenían hijos, dos, un niño y una niña, quienes son recogidos por una vecina y luego entregados a la familia.

El exilio de Alba, Ariel y sus dos hijos –Ariel y Albita- está muy marcado también por la militancia.

Son amparados por su familia elegida, los queridos Paoletti, Tito y Lily y sus hijos, con quienes comienzan una profunda amistad hermandad.

Viven en el barrio de Vallecas en Madrid, barrio obrero, de talleres, de gente bella, luchadora y antifranquista.

El barrio había sido un “barrio rojo”, el último que combatió de múltiples formas al tirano Franco.

“Caí al mejor lugar al que podría haber caído...”, nos dice la Nena. Alba venía cargada de su militancia en la Pastoral de Angelelli, y en Vallecas se encuentra con que la parroquia Dulce Nombre de María estaba a cargo de Monseñor Alberto Iniesta, cuyo pensamiento y accionar eran parecidos a los de Mons. Angelelli. De hecho le decían “el cura rojo”.

La Nena se mete de lleno a militar su cristianismo y se convierte en un gran referente de la comunidad. Ariel trabajaba como docente.

Además, para ingresar algo más de dinero, cosía bolsas de dormir y las rellenaba. “La casa estaba llena de plumas” recuerda divertida. Más tarde, empezó a dar clases, a enseñar, siempre con su espíritu de maestra, a los chicos del barrio. Y hasta trabajó en un jardín de infantes.

Fue una época de muchos amigos y amigas, de fuerte vínculos con el círculo de exiliados y de mucha militancia en las causas de solidaridades varias con la cantidad de territorios donde se vulneraban los derechos de los pueblos. Contra las dictaduras y a favor de los procesos revolucionarios.

En febrero del 1984, la familia regresa a la Argentina luego de casi 8 años de exilio.





Alba recupera sus horas de cátedra en La Rioja y luego pide su traslado a Buenos Aires.

Ya instalados en Buenos Aires, en noviembre de 1985, muere Ariel Ferraro, su esposo.

Alba y las Abuelas de Plaza de Mayo

Alba empieza a trabajar en la Junta de Clasificación de Maestros en Buenos Aires. Trabajaba de mañana y de tarde.

Y al mediodía, donde le quedaba un huequito de su largo día, siempre iba para la sede de Abuelas de Plaza de Mayo donde su Presidenta de entonces, la querida “Chicha” Mariani le había pedido que se hiciera cargo de redactar el Boletín de la institución.

Ya desde el principio, sabían que Any había tenido familia ya que cuando la secuestraron, su embarazo estaba muy adelantado, 8 meses. Luego, por testimonios, esta información se fue asentando e incluso, supieron casi seguro que se trataba de un varón.



La Nena comienza su trabajo y militancia en Abuelas, con la misma entrega y amor con las que llevó y lleva las cosas en su vida: buscaba a su sobrino pero también a los más de 400 nietxs, cuya identidad se robó la dictadura.

Era una Abuela más, aun siendo tía. Se emocionó y se llenó de felicidad ante cada restitución de identidad, militó la búsqueda de memoria, verdad y justicia, armó la biblioteca, fue a innumerables escuelas a contarles a lxs chicxs de distintas edades sobre la memoria y sobre la búsqueda de la verdad.

Fue a actos, escribió columnas en diarios y publicaciones, asistió a radios, programas de televisión y entrevistas, caminó y caminó por calles e innumerables esquinas, repartiendo volantes y hablando con cada quien que quisiera escuchar.

Se ilusionó cuando parecía que algún nieto recuperado podía ser su sobrino. Y seguramente se desilusionó cuando no. Pero siguió. Se cayó, se golpeó, se enfermó y se fracturó. Muchas veces. Siempre se levantó.

Incansable Alba. Admirable Nena. Brava. Linda. Querida.

En el año 2016, encuentran a su sobrino, el hijo de Ana María Lanzillotto y el Gringo Menna.

Maximiliano Menna Lanzillotto recupera su identidad y conoce a una inmensa familia que lo está buscando, esperando y queriendo desde hace 40 años.

El encuentro es bello y gratificante aún con lo intenso que es reconstruir tanta historia robada vilmente.

Hoy tenemos un pedacito más de justicia de nuestra parte.

Y la Nena conoce a su sobrino.

Y su sobrino conoce a su tía.

Y a toda su familia, a sus padres, a su historia. Completa.





Alba y los derechos de todes

Alba, antes de reencontrarse con su sobrino, encara también múltiples militancias vinculadas a la lucha por derechos políticos, sociales y económicos.

Es Coordinadora de la Plataforma Interamericana de DDHH, participa activamente del grupo En Memoria de Mi Pueblo en la Iglesia de Santa Cruz y trabaja con operadorxs de calle en temas vinculados a la violencia institucional y a las víctimas de trata.

Son tantas las luchas que la tienen como protagonista activa y solidaria, que es difícil enumerarlas, seguramente lo iremos haciendo más adelante. Pero una de las causas que la convoca fuertemente ha sido la del cerro Famatina. Una lucha que convocó al pueblo de La Rioja, en múltiples asambleas, realizando numerosos acampes en forma autoconvocada, tanto arriba del cerro (1800 mts de altura) como en sus alrededores –e incluso en otras partes del país- para impedir que la multinacional Barrick Gold violara las leyes provinciales que impedía la explotación minera a cielo abierto con materiales contaminantes. Una de las tantas maravillosas luchas colectivas que la tuvo a la Nena al pie del cañón. La Nena sigue siendo solidaria y activa militante al día de la fecha, a sus 92 años, con toda causa que vulnera, ofenda, maltrate y condene a cualquier persona y territorio vulnerados en sus derechos.

;;;GRACIAS QUERIDA NENA POR TU VIDA!!!

Textos de Alba

La Nena Lanzilloto ha escrito innumerables artículos periodísticos durante toda su vida, para denunciar, comunicar, anunciar, celebrar, y/o homenajear.

A continuación, compartimos algunas de ellas, para conocer a la Nena por la propia Nena:

El Famatina no se toca

El domingo 3 de noviembre, en la Avenida 9 de julio pasé unas horas llenando mi alma del aire armonioso y luchador de La Rioja musical. Se habían venido los riojanos a cantarle a su tierra, a cantarle a su cerro. EL FAMATINA NO SE TOCA era el grito, el ruego y El Famatina no se Toca significa, al mismo tiempo, no destruir la cordillera ni los ríos ni los glaciares que son las fuentes del agua o sea de la vida, no enfermar la tierra y la gente, no envenenar el agua y el aire, defender el derecho a comer bien, el derecho a una vida libre y digna.

Quizá aquí, en la Capital, estos gritos, estos ruegos suenan lejanos, poco importantes, exagerados en su queja y su denuncia, por eso no concurrí mucha gente a la convocatoria riojana. Pero quienes estuvimos, gozamos del premio de escuchar excelentes voces, canciones “con sentido” del valioso conjunto “La Pacota”, orquesta formada por chicos convertidos en músicos por la tarea perseverante de un nieto del cantautor Ramón Navarro, en aquella ciudad de sus amores, todos ellos exhortando a amar la tierra, a cuidarla y defenderla de las agresiones de los que no descansan en su afán de sacarle todo cuanto sirva a su desmedida ambición.

El 3 de diciembre es para mí una fecha de vigilia. El lunes 4 comenzaría en La Rioja el esperado juicio por el asesinato del amado Pastor, Monseñor Enrique Angelelli. Después de 37 años de ese crimen oficialmente negado por el estado terrorista y sus cómplices, entre éstos la jerarquía eclesiástica. Unos lo presentaron como un accidente, los otros asumieron esa explicación porque convenía a su anterior actitud de anticristiano abandono de su hermano en





el episcopado, atravesado por una situación de persecución y amenaza de muerte que el 4 de agosto de 1976 se haría realidad.

El pueblo jamás aceptó esta mentira, siempre sostuvo que lo habían asesinado en cumplimiento de un plan largamente preparado. Había que callar la voz de quien, por ser fiel al Evangelio que daba sentido a su vida, denunciaba el horror y exigía justicia. La voz de quien sufría el sufrimiento de sus hijos, se sentía personalmente herido en cada tortura y un poco muerto en cada crimen de la dictadura. Sabía que los represores ayudados por el silencio de sus cómplices, habían sellado su destino. Matar a un Obispo les daría una aureola de invencibilidad.

¡Cuán equivocados estaban! Con los años la valoración del pastor leal a su fe y a su vocación y el amor y admiración de sus fieles se han ido acrecentando en todo el país y aún en el mundo, mientras el público conocimiento y el repudio hacia los delitos de lesa humanidad logró llevar a la justicia a sus autores y poner a la luz sus nombres y sus obras.

Y el 4 de noviembre se iniciaría, por el fin, el juicio para sacar de la oscuridad la verdad y aplicar a los criminales el peso de la ley. Que así sea.

Personalmente también esta tarde noche en la 9 de Julio, escuchando a mis hermanos riojanos y a otros músicos locales solidarios, en la vigilia del 28 aniversario de la Pascua de mi esposo, el poeta Ariel Ferraro, uno de los numerosos nombres “peligrosos” para los dictadores, que alimentan la larga lista de perseguidos difundida en estos días.

Por todas estas razones, si los que hacen la Revista no lo consideran un abuso de mi parte, escribo a continuación su hermoso poema que canta al entrañable Famatina, todo un símbolo natural para nosotros, una obra de Dios que Monseñor Angelelli admiraba:



Cuando toque el olvido
Aquí, en los palomares de la nieve,
junto a la luz que asume
las más altas miradas,
el Famatina brota por árboles de luna
donde vienen las nubes
a desandar lo andado.

Es aquí,
donde el tiempo de su estación
madura
elabora el verano sus fértiles arropes
desparramando al aire su trigo de
cigarras.

Y orillando su sombra de corazón de
hierro
mira sus venas ciegas escaparse en el
limo
como un alambre puro
y anchamente mojado,
que abierto en barriletes
floridos de esmeralda,
clavetea las uñas de los Algarrobales
trazando multiformes garabatos de
savia
sube a las hojas mieles pedregosas del
higo
se enreda el cascabel forestal de las
nueces
y amagando bagualas
se asoma en la pupila líquen de los
racimos.





Red Alforja

*Por el hueco misterio de su abeja de fuego,
el Famatina crece.*

*De su cúpula cóndores
parten hacia las reses;
de su panal de plata
parten sueños de siglos.*

*Y el Famatina crece
como una sangre abierta
por entre silenciosas campanas de sonido,
leche adentro del oro,
trueno adentro del vidrio.*

*Alcancía celeste, mirador de los días,
por el revés del tiempo yo regreso a la fruta
en tu orilla de piedra
quiero sembrar mis huesos.*

*Y amanecer en polen
cuando toque el olvido
Ariel Ferraro*

Fragmento de Elogio de los Zurdos de Alba Rosa Lanzillotto

*... Alguien vio a alguno que no fuera zurdo de corazón, efectuando acciones fraternales como algo natural y no impuesto ni actuado?
Alguien vio a alguno que no fuera visceralmente zurdo en actitud de buen samaritano junto al caído, al abandonado, al despreciado, al sufriente?
Alguien vio a alguno que no fuera auténticamente zurdo olvidándose de sus propios intereses para defender, aún a los desconocidos?
Y alguien vio a un incuestionablemente zurdo acumulando dinero o lujos mientras a su alrededor todos se mueren de hambre?
Seguro que no.
A todos los que actúan de estas maneras merecedoras de elogio que, por*

otra parte, son las únicas que hacen digna la vida, la estupidez humana los llama despectivamente zurdos.

Benditos sean los zurdos como Darío Santillán, Maximiliano Kosteki, Claudio Lepratti y tantos otros. Ojalá se conviertan en semilla que caiga en tierra fértil y se multiplique infinitamente para bien de nuestro pobre país que tanto lo necesita.

Poesía que la celebra

Carta fundamental para Alba Rosa
de Ariel Ferraro

Alba Rosa:

Este ímpetu que mueve la mañana
y alza mi corazón hacia la orilla pura de tus ojos,
para nombrarte arrebatado de ternura
en la fogosa palabra que mi boca
aún no ha inventado todavía,
quiero decirte amiga, lejos de toda ecléctica impostura,
que estoy aquí,
presente entre las vísceras,
con un fuego entrañable en las espaldas





y el perfume que viene de tu nombre,
quemando a borbotones en mi sangre.
O sé que tú no sabes, ni lo has supuesto nunca,
desde qué dimensión,
desde qué marco prohibido,
emergen estas frases delirando.

Pero hay un tiempo que no marcan los relojes,
como no existe tampoco una medida
para abarcar mi furia incontrolable
porque te estoy queriendo desorbitadamente
y hasta día tras día
como esmeril de estrellas
se me deshoja el alma.
Y por eso te escribo con esta angustia mía
generada en la fiebre y entintada en el delirio:
mujer hecha de magia, de jazmín y de vino.
Quiero editar tus besos donde el rocío muere
y robarte tu sombra
como un desposeído.

Voces que la cuentan

La Nena me marcó desde muy chica. Yo seguí la carrera de Literatura, no es causal que la haya seguido y también soy una militante de la vida... siempre digo: quiero ser como ella, es mi referente, tiene toda mi admiración
Marcela Mercado Luna

La casa de la Nena fue una casa de puertas abiertas y lo sigue siendo. Nos abrió las puertas en un momento muy difícil de nuestras vidas y fue sostén para que nosotros podamos tener la fuerza de seguir adelante
Lucila Maraga

Como Abuela de Plaza de Mayo trabajaba codo a codo: buscaba niños y niñas robados, arrebatados al nacer por la dictadura, pensando sin descanso en sus madres y padres desaparecidos, preguntando donde están, qué hicieron con ellos, argumentando siempre llegar a la verdad.

Perla Mango

Vos me interpelas a mí, sos una mujer que me interpela. Sin que me digas nada, yo siento la obligación de revisar mi coherencia, de profundizar en la lucha contra las propias mediocridades, de ahondar en el compromiso, me levantás la vara, quizás sin que te lo propongas. Yo te veo y veo un presente cargado de esperanza

Ramiro Menna

Cuando una se siente medio perdida ve donde está la Nena y sabe dónde tiene que pararse

Elsa Paoletti

La casa de puertas abiertas, la familia extendida donde siempre se encuentra contención y la amistad de la Abuela

Lucía Pereyra Lanzillotto

Alba es como una vocecita de conciencia que siempre aparece cuando tomo decisiones importantes... una mujer que deja estela

Iskra

Yo tengo mucha admiración por Alba... qué vida intensa y necesaria Alba hizo arte de su familia y de todos sus proyectos

Patricia Aballay

Mi abuela siempre está presente donde tiene que estar y dice todo lo que tiene que decir. Lo que ella siembra es el amor... amor reflejado en sus actos

Clara Lopez Pereyra





*Mi abuela es como una jardinera que pone semillas en las personas...
Mi abuela tiene un alma y una cabeza increíbles, la ciencia debería
hacer copias de su genética... yo no lo puedo creer*
Santiago López Pereyra

*Agradecerle que me enseñara la belleza, los buenos poemas,
las buenas canciones, las buenas acciones que se desprenden
seguramente de cada una de ellas*
Carlos Ferreyra

*Lo que me mandó a decir fue que esté tranquilo, que si esperaron
40 años, podían esperar un poco más. A mí me pareció que esa
consideración, esa comprensión por el otro, refleja un aspecto muy
lindo de ella. Me viene esa imagen de ella: la imagen del despojo, de
lo superfluo, de todo lo que está de más, de todo lo que sobra o de
alarde o de cosa artificial.
Mi agradecimiento a ella y a la familia por buscarme. Y por recibirme.
Maximiliano Menna Lanzillotto*

*Rescato la coherencia de la tía. Estar donde hay que estar y decir lo
que hay que decir, aunque a veces duela o caiga mal. Hace todo eso
y después se queda como si nada. No saca chapa de lo que dice ni
de lo que hace.*
Pocho Brizuela

*El enriquecimiento de mi vida: conocer lo que era la militancia
de cristianos revolucionarios... esto para mí fue absolutamente
transformador; comprender lo que era América Latina, comprender
lo que era ser latinoamericana, no sólo argentina.*
María Adela Antokoletz

*Que sus grandes luchas y las grandes enseñanzas tengan grandes
frutos porque ha dejado semillas en muchos de nosotros que
andamos por distintos lugares de Latinoamérica. Es un honor*

realmente porque además de la lucidez de las ideas tiene un enorme corazón que comparte con cariño y solidaridad.

Paty

Aprendizajes

Espacio de aprendizaje: aprendimos de una mujer de 92 años que durante toda su vida fue una militante coherente y amorosa y lo sigue siendo.

Espacio disfrutable y de esperanza: compartir la historia de la Nena nos permite seguir concibiendo la historia como un hilo continuo, con sus idas y vueltas, pasado, presente y futuro que se vinculan entre sí.

Espacio de encuentro colectivo: escuchar la historia visibilizada nos reafirma nuestro propio lugar en la lucha, con solidaridad y sororidad.

Espacio de tejidos: la historia nos sigue fortaleciendo la alegría como trinchera y la construcción colectiva como red de apoyo y transformación.

Es tejer. Tejiendo y soñando aprendemos.

Espacio de luchay camino: cada historia que presentamos nos pone en camino, en sendero, en viaje. Un viaje donde las convicciones y los sentimientos que se ponen en danza nos vuelven a poner en el lugar donde políticamente queremos estar.

Espacio que habilita las palabras: las palabras acalladas, los silencios que las acompañan, el arte que mediatiza y construye sentidos. Instantes, sucesos y procesos de las vidas que luchan.





Espacio que intenta aportes político-pedagógicos: esta historia – como todas- permitió denunciar la fortaleza y la entereza ante los intentos de invisibilizar, de oscurecer o de violentar los deseos, anhelos y luchas. También alimentar y fortalecer la memoria colectiva y anunciar que otras vidas son posibles. Vidas como la de la Nena Lanzillotto, donde nos podamos reconocer en las otras y trazar senderos que desnaturalicen lugares comunes de subordinación, explotación, cosificación y violencias propias del machismo y el patriarcado.

Georgina Andino,
Arepa- Colectiva de educadorxs populares de Argentina
Feministas de Abya Yala



Nydia González







Nydia González

Mujer cubana, maestra, por su experiencia y aporte, es una de las precursoras de la propuesta política pedagógica de la educación popular; en especial, en el campo de la educación para adultos.

Mujer sencilla y profundamente comprometida con el proceso revolucionario cubano, nace en Pinar del Río, el 8 de octubre de 1937 y toda su vida la ha dedicado a la labor educativa con mucha pasión:

“Tengo el privilegio de la longevidad y haber estado en un país que revolucionó toda la sociedad, yo siempre he dicho que no hubiera querido nacer ni un día antes, ni un día después. Porque pude vivir el capitalismo, puede luchar por superar esas injusticias, logré ver el triunfo de la revolución y he seguido luchando. Con el triunfo de la revolución se inicia una nueva batalla mucho más dura, una posibilidad de dar razón de existencia militante. Me siento privilegiada por haber podido compartir. He sido muy feliz, he logrado ver parte de lo que quería, no todo porque aspiro a mucho más y creo que toda mi generación aspira a mucho más” .





1. La fuente de inspiración que formó a una mujer comprometida

Nydia es hija de campesinos, procede de una familia que se dedicaba al comercio del tabaco, lo que les proveyó ciertas condiciones de vida holgada. Vivió en condiciones acomodadas *“una casa fabulosa, grandísima de dos pisos en una zona rural, una zona del mejor tabaco del mundo”*.

Su padre es hijo de un español y una cubana. Fue una persona reconocida en el área, por su nobleza y apoyo económico a las familias campesinas, incluyendo a sus hermanos, con quienes compartía todos sus bienes. Luego se convirtió en administrador de la clínica de su yerno, quien se había ido al exilio por la represión batistiana ...Cuando tenía 87 años, ya había triunfado la revolución, el gobierno tomó la clínica y el padre que seguía como administrador, fue reconocido como vanguardia nacional, por lo buena persona que era. Nydia recuerda que le dijo, ¡Estos comunistas están locos, me han dado a mí ahora un premio de vanguardia nacional por hacer lo mismo que yo vengo haciendo toda la vida!

Su madre, reconocida por su inteligencia y su carácter firme y valiente, como la mayoría de mujeres de la época, asumió el rol de cuidado en su familia y resolvía los problemas tratando de no involucrar a las hijas. Se dedicaba a la costura y logró instalar una pequeña tienda de moda, donde ella misma hacía la ropa y la vendía, por lo que llegó a convertirse en una tienda importante para el lugar. A pesar que en ese tiempo el destino de las jóvenes era prepararlas para contraer matrimonio, como en su caso que sólo había cursado tercer grado, sin embargo, siempre se esforzó para que sus hijas estudiaran.

La madre de Nydia, también se comprometió con el proceso revolucionario, *“ella en una sábana llevaba granadas, como si llevara papas. No había un gesto, un nerviosismo, yo iba a la par*

de ella, pero no sabía lo que llevaba. Iba con una tranquilidad increíble”.

Su casa fue un refugio para quienes apoyaban la lucha, desde guardar el uniforme verde olivo en el escaparate de su madre, junto a su ropa, las medicinas para la sierra, hasta la propaganda para repartir:

“Una vez teníamos mucha propaganda en el patio; periódico para repartir y venía revisando la policía. Están registrando en la cuadra entonces mi padre que era nervioso, le echó gasolina y le prendió fuego, mi madre llegó con una tranquilidad extraordinaria y le dijo: No Mingo, el humo los va a llamar, -les echó el agua, apagó el fuego, cogió y cubrió la propaganda, y dijo: acuéstense ustedes, yo voy a hablar con ellos. Y no pasó nada, porque con la tranquilidad con que ella respiraba, no había forma de que tú pensaras que ahí podía haber algo. Mi mamá era increíble, era lo opuesto de mi padre y lo opuesto mío. Era la única en la familia así. Mi mamá tuvo una participación muy fuerte. Ella se dedicó a apoyar a la revolución sin tregua, todos los días y muy serena y nadie lo supo nunca”.





La relación entre su padre y madre, denota mucha cercanía, integración familiar, que influyó a Nydia y a su hermana.

Con su hermana, 10 años mayor que ella, de profesión maestra, incluso de la propia Nydia en varios grados de la primaria, mantuvo una relación bastante cercana y de armonía. Sin embargo, en la vida tuvo que conspirar con su compañero de vida por lo que también se fue al exilio por su compromiso político al lado de él. Su compañero ya había enfrentado la cárcel y solamente le dieron dos días para salir del país. Una vez que triunfó la revolución, regresaron a Cuba donde vivieron la mayor parte de sus vidas.

La infancia de Nydia, ayudando a su padre

Durante su primera infancia, fue muy importante porque ayudaba a su padre (durante los años 1938 al 40) en un contexto de hambre y exclusión, de muchas familias campesinas que no tenían qué comer.

“Mi padre tenía una bodega de fiar, llegó el momento en que ya no había cómo reponer la mercadería. Mi padre compró un molino y le dio por moler maíz para entregarle a las familias cartuchos de maíz molido, que era lo que hacemos como si fuera una crema; con eso los campesinos comieron harina todos los años. En ese lugar a mi padre le pusieron “el rey del melolengo”, porque estaba repartiendo harina y yo era su ayudante en el molinito. Yo lo veía a él con el gusto para regalar, eso te va formando, ver que la razón fundamental es en el servicio, pero eso no se aprende en la escuela”.

Esto hizo que su infancia fuera feliz, aunque nunca supo de los problemas económicos por los que atravesaban su padre y madre, sino hasta entrada su juventud. Por razones económicas había emigrado de Pinar Del Río a la ciudad, Esa experiencia la vivió como un cambio positivo, irse a vivir a la ciudad, donde había más bienes y servicios al alcance del bienestar familiar: escuela,

academia, instituto, comercio, entre otros. “Yo después que hice mi primaria y secundaria, estudiaba en la mañana en la normal, en la tarde bachillerato, en la noche artes plásticas, los sábados estudiaba piano, teoría y solfeo”.

Mi familia y la revolución

Llegada la revolución, su familia enfrentó el mismo problema que muchas familias cubanas, hubo polarización, había unos que decidían quedarse al lado de la revolución y otros que no podían concebir entregar lo que se pedía y vivir como lo planteaba la revolución.

“Al triunfo de la revolución se produjo un cambio en todo, que no había día que no hubiera una noticia, una medida, algo tan fuerte que hacía que en la familia empezara un conflicto de división. Por ejemplo, cuando se hace la reforma agraria, la familia de Kikin (su compañero de vida) tenía una finca grandísima en los palacios. Unos decían que el gobierno se la pagara y Kikin decía que, ¿Cómo se la iba a pagar? Si había que darla a la revolución, había que darla gratis. Era una discusión en las familias. Terminó por ceder todo a la revolución, pero los demás familiares no entendían, porque decían que eso era de ellos, de su padre, de su abuelo...”

Los cambios revolucionarios estructurales tocan a todas las familias y la de Nydia, no fue la excepción, la revolución tomó la tienda de su madre, la clínica que administraba su padre y la casa que daba en alquiler.

“A mí me tocó vivir eso, pero al mismo tiempo, me dio la posibilidad de acercarme mucho a mi padre y madre, porque nunca me separé de ellos. Yo estaba ahí para que entendieran y cuando no entendieran, por amor a mí, aceptaran los cambios. Cuando uno está convencido de algo, no se opone a apoyar medidas de justicia social que van más allá





de lo que uno está pensando”.

Su noviazgo en los albores de la Revolución

El noviazgo de Nydia con Kikin fue fundamental para que empezara a tener contacto con un grupo de comunistas del partido socialista que existía en el pueblo, porque para ella, el comunismo había sido el villano del cuento, le tenía miedo, porque todo lo que se hablaba del mismo, de manera sistemática, era en sentido peyorativo. En la época de noviazgo, todos eran revolucionarios en el interior de ambas familias. En esa coyuntura especial, su novio empezó a frecuentar a un grupo de estudio sobre marxismo donde hacían análisis estructural de los problemas nacionales y cuando llegaba por la noche le explicaba lo que era la plusvalía, la explotación, la acumulación originaria de capital, entre otras cosas.



Pero Nidya entonces desconocía toda la teoría marxista y se mostraba muy confundida; esto debido a la influencia de la iglesia católica que estaba muy cimentada dentro de su familia.

“La situación revolucionaria que había, hizo que tuviéramos un noviazgo muy lindo, nos formó mucho en cuanto a nuestros criterios y necesidades. Kikin, un muchacho que asumió con naturalidad todos los planteamientos de la revolución, la entrega absoluta, y la honradez y la formación ética que le dio su padre. Evidentemente, tiene una formación ética impresionante. Esa fue la razón de que pudiéramos tener una vida tan larga y tan feliz, que nos permitió crear dos hijos, cuatro nietos y vivir todos los avatares y triunfos de la revolución”.

2. Contexto que hace a una educadora

El triunfo de la Revolución, significó celebración, disfrute, alegría y gozo para Nydia y su compañero. En medio de la turbulencia que desató la Revolución, siempre lograron encontrar el justo medio que les tocó sortear. Sin duda alguna, tener un proyecto común, que estaba emparentado con el proyecto de la Revolución, les ayudó.

En el año 61 cuando terminó la alfabetización, ya Kikin trabajaba en el Ministerio del Interior para la seguridad del Estado, por lo que no se le dificultaba trabajar a la par de él. Luego cuando pasó a ser jefe de la educación política, Nydia pasó a trabajar en el Ministerio de Educación, desde donde contribuyeron enormemente a echar adelante la Revolución, en los primeros años.

“Después del triunfo de la revolución, ya teníamos 7 años de ser novios, la revolución nos dio la oportunidad y nos casamos en el año 60 y yo ya trabajaba como maestra, él en la seguridad. La revolución nos dio seguridad, que para 1965 se da el pico del crecimiento demográfico, la gente





se casaba y tenía a sus hijos, nosotros después del primer año de casados tuvimos a mi primera hija, Olga. El trabajo siempre significó nuevos retos, porque yo no estudié para nada de eso, yo estudié para maestra no para asuntos militares. Llegué a ser campeona de tiro, en seguida empecé a dar clases a la tropa, luego pasé a trabajar en la formación de todas las tropas en la provincia y me dediqué a la educación de adultos. Esto me parecía muy cercano a lo que sabía y podía ser”.

Cuando Nydia trabajó en el Ministerio del Interior, tenían bajo su responsabilidad la campaña de la alfabetización, la lucha por el sexto grado y después por el noveno. Nacionalmente se organizó la enseñanza de adultos en niveles: alfabetización, primer nivel (1o. y 2o. grado), así hasta llegar a 6to. Grado. Desde el Ministerio de Educación, se tenía la orientación de preparar a los maestros improvisados, no graduados, para dar clase a la cantidad enorme de millones de personas que necesitaban aprender. La estrategia desde el Ministerio fue aprovechar a jóvenes que se disponían al servicio militar obligatorio, se reclutaba a quien tenía 6to o 7o. grado para formarlos como maestros. Así se fueron seleccionando grupos de muchachos dentro de la misma tropa para hacerlos maestros y enviarlos a la campaña de alfabetización.

“¿Cómo los preparábamos? teníamos 4 regiones y yo iba semanalmente, daba un taller en cada una donde preparaba las unidades a todos los profesores de las unidades, les preparaba como tenían que dar la clase de esa semana, metodología general. Esos muchachos caminaban hasta diez kilómetros para llegar a recibir esos talleres y teníamos unidades en todas las costas”.

Nydia, como estímulo a los mejores profesores, los llevaba a la Habana para que conocieran los museos, el zoológico, el parque de diversiones. Acostumbraba hacer un viaje al mes con las vanguardias y a todos los que habían tenido mejor asistencia, mejores resultados y mejor desempeño. Fue una etapa maravillosa,

porque tenían a toda la población estudiando a través de un sistema con muchachos y muchachas muy responsables, que llenaron las páginas más gloriosas de la historia de la educación ya en tiempos de revolución.

2. La apuesta política, para un proyecto de sociedad

Cuando Nydia empezó a trabajar en la dirección política como jefa de enseñanza, tenía bajo su responsabilidad todo el país. Trató de replicar, gracias a la experiencia acumulada, más o menos lo mismo, pero ahí ya estaba muy necesitada de hacer cambios. Siempre le ha caracterizado su inconformidad con lo que hacía y, a su parecer, sentía que necesitaba hacer cambios en la manera de dar clases.



Se encontró un equipo de compañeros de trabajo que también querían inventar y crear. Así es que, empezaron a diseñar un curso de lógica matemática para ver si podían cambiar la lógica educativa nacional. Como resultado de ese cálculo matemático, diseñaron unas matrices de cambio, y elaboraron un proyecto para ver si en dos años podían hacer más eficiente el proceso educativo y lograr que jóvenes con 6o. grado pudieran llegar a la Universidad en dos años y no en seis.

Se pusieron manos a la obra, y por fin terminaron de diseñar su anhelado proyecto y se mostraban tan animosos de presentarlo a las autoridades más arriba para echarlo andar. Pero, encontraron el primer tropiezo con el Ministerio del Interior, quien les planteó que en ese momento histórico, no podíamos aceptarles dicho





proyecto y que eso le correspondía al Ministerio de Educación.

“Y decidimos irnos los siete del Ministerio, pedimos la baja y nos fuimos para mi casa a seguir preparando el curso sin saber a quién se lo íbamos a dar. Yo creo que valió la pena. Éramos locos, nos sentamos desde la mañana hasta la noche preparando aquel curso como si estuviéramos seguros que se iba a dar. Integramos 6 disciplinas distintas, 6 profesores distintos integrando las materias de manera participativa con un eje que era el pensamiento dialéctico y cada contenido iba girando alrededor de ese pensamiento. Esa era la idea. Cuando ya la teníamos bien cuajadita, la presentamos a varios organismos y nadie la quería, se la llevamos a las CDR y no, se la llevamos a la Federación y no, al Ministerio y tampoco”.

Ante tanta negativa, Kikin le aconsejó presentar el proyecto a Maragoto, Secretario General del Partido Comunista, para ver si se podía desde ahí aprobarlo para la Escuela de Formación Política del mismo Partido.

“Entonces, cuando fui al partido con el proyecto, le dije: mira nosotros nos fuimos del Ministerio para hacer este proyecto. Y me preguntó ¿Cuántos son? Seis. ¿Y cuántos son los graduados universitarios? Los seis y ¿Cuántos son militantes del partido?, -cuatro del partido y dos de la juventud.- Y dice: ¡Pero ustedes están locos! “Yo le voy a dar los cincuenta hombres que ustedes me plantean y en dos años ustedes hacen la investigación, con una condición, cuando terminen se quedan de profesores del Partido”. Dijimos: “de acuerdo”. ¡Cumplido y hecho! Nos dieron 30 personas, pero hicimos la experiencia. Nos dieron una maravilla de casa que hoy es un lugar de recreo hermoso, allí alojamos a los treinta compañeros y los seis profesores”.

Esta experiencia consistía en la creación de un internado a tiempo completo de lunes a viernes, donde estudiaban en horario de 8:00 a 23:00 horas diarias. El proceso de enseñanza aprendizaje

se caracterizó por contener cursos prácticos. Por ejemplo: había un equipo que se dedicaba a la crianza de aves, donde llevaba las estadísticas de cómo crecían, pesaban, se alimentaban. A partir de esta área, se integraban las demás asignaturas, tales como: física, química, matemáticas, español, esta última a través de la redacción que hacían de los informes, se mezclaba a partir de hechos concretos.

Aparte de este equipo agropecuario, había otro que se dedicaba al estudio de la meteorología que tenían los equipos idóneos para la medición, pluviómetros y trabajaban en esa área. Había otro equipo de sociólogos con los que se observaba el comportamiento de la sociedad y a partir de ahí se generaba teoría social. Se logró acumular, gracias a esos trabajos, mucha teoría, y muchos logros, así que, en dos años, quedaron en la Universidad 22 en exámenes de ingreso, seis no pudieron superar el examen.

Esta experiencia permitió colocarla como una propuesta educativa al servicio de una revolución. Ellos no veían que estaban estudiando ciencia, sino sencillamente resolviendo cómo enfrentar los desafíos de esa nueva sociedad. Además, incorporan el arte y la cultura como parte esencial de la formación desde su compartir cuentos, poemas, música y baile.

“Yo recuerdo una vez una expresión que me dijo uno de los estudiantes, cuando estaban los pollos listos para comer: - Un estudiante de otra escuela de a la par, dijo: la verdad es que ustedes son privilegiados, porque mira tienen pollo, mangos, frutas -. Entonces llegó este estudiante y me dijo: - La gente de al lado dice que somos privilegiados porque tenemos pollos, mangos y frutas, pero no saben que el privilegio de nosotros es por la manera en que estamos aprendiendo -. A mí eso, nunca se me olvida, cómo darse cuenta que era un cambio tan radical en la manera en que estaban aprendiendo”





Así es Nydia, una mujer con alto grado de sensibilidad y de escucha de su entorno, cada experiencia, cada charla, cada diálogo, lo pedagogiza y lo hace fuente de aprendizaje.

3. Encuentro con la educación popular

Cuando el CEAAL llegó a Cuba, por primera vez, en el año 1986, con Carlos Núñez, Oscar Jara y Pedro Puntual, ella fue asignada por el Partido Comunista para escuchar sus ideas y darles una valoración. Escuchó sus planteamientos y propuestas y le parecieron familiares con lo que ya venía haciendo desde hace diez años. Es por eso que, cuando salieron de la reunión, conversaron y le dijo a Carlos:

“Yo tengo una experiencia que he tratado de modificar. Me pregunta ¿La tienes escrita? - Sí - A pues vamos a tu casa.- Vinieron a la casa y saqué mis papeles y le enseñé cómo está organizado, y entonces Carlos y Oscar se miraban y decían: - Esto es inaudito- y me preguntan ¿Tú conoces a Pablo Freire? - No - ¿Tú sabes lo que es el eje temático? - No - ¿Sabes lo que son los temas generadores? - No - Oscar mira esto, es un tema generador, un eje temático - ¿Pero, cómo es esto posible? y dicen: - Nosotros queremos ir y ver la experiencia - No te preocupes, me dijo: que yo te mando todo lo que es de Freire”.

Fue como un amor a primera vista con la educación popular, algo que ya venía practicando con su equipo de pedagogos revolucionarios, pero no tenía conciencia de ello. Fue en estos encuentros que tomó conciencia de que lo que hacían era educación popular.

“uno aprende más de los que enseña, siempre, pero cuando tú estás buscando, es cuando más aprendes. Hay que estar constantemente buscando. Ahora, cada día tengo más interrogantes. Ahora hay que cambiar las formas de enseñar, eso es importante, no sólo por la educación que uno recibe, sino porque destruye la vieja herencia

hegemónica que todos llevamos dentro. No se puede construir con la hegemonía vieja, hay que destruirla y sólo se logra con la reflexión crítica de lo que vivimos, eso hay que trabajarlo”.

Para Cuba, hablar y hacer educación popular, es hacer una revolución pedagógica, dentro de la Revolución misma. No era sólo una revolución metodológica, sino política pedagógica, ya que estaban proponiendo una educación transformadora dentro del mismo proceso de transformación social que se estaba viviendo en Cuba.

De ahí que dijera:

“El educador(a) tiene que estar consciente de lo que está haciendo y para qué lo está haciendo. Hay que explicarlo para la posibilidad de una manera de ver el mundo, de construir una hegemonía diferente, propia, nuestra, popular. Y tenemos que apurarnos para crear otra hegemonía, porque el tiempo se nos va. Se puede partir, únicamente, a partir del cambio de los sujetos que formamos. El condicionamiento mental es muy fuerte, hay una ética formada que destruye todas las posibilidades”.

4. El amor hacia un pueblo, expresado en su militancia educativa

El sueño de Nydia y su equipo, siempre fue, influir en el cambio nacional educativo, tener más alcance de lo logrado con el Partido Comunista. Soñaban con expandir la experiencia a nivel nacional, se valoró que mucho de lo logrado se debía a las condiciones que se habían creado. La verdad es que no se contaba con suficientes profesores, pero, al mismo tiempo, no se tenía la visión como país sobre el carácter metodológico de la enseñanza. La batalla por la alfabetización, fue una victoria absoluta, pero, como país, no se veía la necesidad de un cambio pedagógico. La pedagogía a nivel nacional que se emulaba, se redujo a la fórmula que venía de la experiencia soviética y alemana.





“Por tanto, de qué necesidad de cambio podías hablar, cuando teníamos los promedios más altos, las promociones altísimas. Pero, en realidad lo que sucedió fue que no existían razones objetivas, para que se pudieran dar cuenta la dirección educativa, de que había necesidad de cambiar más de lo que ya había cambiado en cuanto a cobertura, garantizar la obligatoriedad de la enseñanza hasta el noveno grado. Todo eso que se había logrado, parecía más que suficiente”.

Impulsar la educación popular en un país en revolución, en condiciones de un pueblo ya liberado de la dictadura y del imperialismo, también se convirtió para Nydia y su equipo en un desafío. Cuando se habla de educación popular para la liberación ¿Qué necesidad tenía el pueblo cubano de liberación? si era un pueblo que estaba en revolución absoluta. La palabra liberación no era generadora de cambios estructurales, cuando estos ya se están realizando.

Tampoco se veía la necesidad de hablar, de cambio metodológico, para lograr mayor participación. Para algunos si haces preguntas



ya estás participando, y qué más participación podría haber, si la población en masa se volcó a aprobar e implementar las medidas impulsadas por la Revolución. Sin embargo los cambios realizados en el nivel económico y político como prioridad, necesitaban acompañarse del trabajo ideológico cultural, para identificar no solo la explotación, sino también, las diversas formas de dominación y patrones de poder que se reproducen en los pueblos que han sido colonizados.

Lamentablemente la propuesta pedagógica que Nydia había impulsado, no logró institucionalizarse y podría haber sido un aporte fundamental para enfrentar el período especial que vendría con el colapso del socialismo real, en la última década del siglo XX, por la posibilidad de generar prácticas de soberanía alimentaria y producción agropecuaria y agrícola con la participación de miles de escuelas y estudiantes. Pareciera que el desafío de la educación popular en una sociedad en revolución es educar para el trabajo, educar para producir conocimiento a partir de la fuerza de trabajo empleada en producir alimentación para todo un pueblo atacado por el bloqueo económico impuesto por el imperialismo más grande de los últimos tiempos.

“Yo no digo que no se tengan éxitos con la educación tradicional (cubana), porque sería un error. Pero, no es el éxito que necesitamos para destruir la hegemonía anterior y construir una nueva, ni es el éxito que necesitamos para ganar en la eficiencia que nos permita mejorar. Yo estoy convencida, que si no hay un cambio en el sentido de hacer que la educación tenga un objetivo de transformación pos proceso educativo, no estamos trabajando para lo que necesitamos. Si no logramos potenciar la dimensión política necesaria para formar al ser humano para el socialismo, entonces no estamos haciendo nada que valga la pena”.





La experiencia educativa de Nydia y su equipo, fue aprovechada más por el Partido Comunista que por todo el sistema educativo nacional. Esto le valió a ser ascendida a dirigir la Escuela Superior del Partido Comunista a nivel nacional, que fue uno de los retos más grandes de su vida. Y en vista de que llegó a ser la directora, tuvo la posibilidad de hacer cambios de enfoque en la formación política de los miembros del Partido. Todos los miembros de su equipo fueron ubicados en las escuelas provinciales del Partido. El modelo logró institucionalizarse a su interior con carácter de método para la formación de la militancia.

“... lo que estamos tratando de mejorar es la calidad, pero va mucho más allá de la calidad, hay que cambiar la función (de la educación). Una es la educación general, pero otra, la del adulto que tiene ya una experiencia acumulada y tiene una necesidad perentoria, que no es la que tiene la enseñanza general. El niño tiene su tiempo, pero el adulto no tiene ese tiempo, sino una experiencia que hay que aprovechar. Hay que ubicarse en la necesidad del adulto para que le sea significativa, sino, puede ser obligatoria”.

5. La educadora al servicio de la revolución (El sentido de la educación popular en el proceso revolucionario)

Con el triunfo de la Revolución, Nydia participó en la alfabetización como responsable técnica de una zona rural y asumió tareas de organización y desarrollo de la enseñanza de las personas adultas desde el Ministerio del Interior en la provincia de Pinar del Río, y como responsable nacional de Formación de Maestros, y jefa de Enseñanza de la Dirección Política del Ministerio del Interior.

Durante dos décadas fue Vicerrectora de la Escuela Superior del Partido Comunista Cubano “Nico López” y participando en los diseños de planes de estudios y programas del sistema de escuelas del Partido y en la formación de docentes de dichas escuelas.

A partir de su jubilación, ha dirigido el Proyecto Integral de Educación Popular Comunitaria Graciela Bustillos.

Nydia ha realizado múltiples aportes en el campo de la pedagogía, en la formación de cuadros políticos, y de cientos de educadores (as) en el uso de las técnicas participativas, la realización de los diagnósticos comunitarios, la sistematización práctica de experiencias educativas, el diseño y ejecución de proyectos de desarrollo y su evaluación. En los últimos años se ha dedicado al desarrollo de cursos a distancia con apoyo digitalizado que promueve metodologías de carácter participativo y dialógico para la formación de maestros.

Tiene cuarenta y seis publicaciones. Autora de seis libros y dirige el colectivo de autores de nueve textos, utilizados en los talleres, cursos y diplomados de la Educación Popular. Ha publicado, además, una colección de tres software con cursos a distancia y otros artículos que aparecen en revistas pedagógicas cubanas y extranjeras. Ha publicado además 18 ediciones del Boletín “Diálogo” para educadores.

Desde 1996 es miembro de la Junta Directiva Nacional de la Asociación de Pedagogos de Cuba y su presidenta desde el 2004 hasta el 2009 en que pasa a ser una de sus Presidenta de Honor. Es Presidenta de Honor del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).

“Dedicar este año (2020) a la memoria de Pablo Freire ... Yo no tuve la oportunidad de conocerlo y esto siempre me estará provocando tristeza, pues haber sido contemporánea de él y no haberlo conocido, es imperdonable. Pero lo conocí a través de su obra, ha sido un mito en la vida de muchos, pero en mí, puedo dar testimonio que ha sido como un conocimiento que cambió para siempre mi vida. Yo soy una, antes de





1986, que no conocía a Pablo Freire y otra después. Y creo que como maestra, soy mejor después de saber de Freire. Todavía, diariamente, encuentro dentro de sus obras, nuevas enseñanzas, nuevas ideas. Siempre hay algo que me parece indispensable para que este mundo pueda cambiar”.

“Estoy convencida de que el mundo que queremos va a existir, pero pienso que ese cambio tiene que partir del cambio educativo. Sin una revolución educativa, con la enseñanza tradicional, no vamos a poder lograr una humanidad diferente. No podemos llegar a lo que queremos por los caminos trillados...solo cuando logremos formar una sociedad, un ser humano capaz de sentir y pensar en el otro”.

Aprendizajes políticos y pedagógicos que nos regala el diálogo con Nydia, para nuestra alforja

Nos enseñas que...

Siendo una mujer campesina, podemos luchar por nuestros derechos, y transitar a una apuesta de formación de un sujeto político.

Que es posible defender un proyecto político, aun con las contradicciones que el contexto te demanda, por ello, el compromiso político, para el espíritu de lucha, hasta el final.

Nos reafirma que la familia es un referente de nuestros caminos, pero, el hacer un análisis de la propia realidad, nos da la fuerza para cambiarla.

Reconocer que todo lo que toco vivir a Nydia, supo extraer lo mejor de cada momento, haciendo transformaciones que incluyen a otrxs. La capacidad de pedagogizar todos los momentos para aprender de todo y con todxs, haciendo que esa educación sea realmente transformadora.

Como educadora popular, sin saberlo que lo era, te aprendemos esa capacidad de reconocer aquello que desafía a las estructuras y deja entrar a algo nuevo. Saber que hay que hacer en cada momento de la vida, y escuchar los signos de los tiempos, y en estos, escuchar a las personas que están en esos tiempos. Aceptar todo lo nuevo, aquello que está establecido.

Ser una mujer generosa consigo misma, y para poder estar en los lugares claves para brindar los afectos, la generosidad que hace grande a las personas, como buena cubana.

El compromiso ético, político y revolucionario de Nydia, esa creatividad, el compromiso y su apuesta política.

No perder la esperanza de que es posible llevar a cabo las apuestas, no perder la esperanza, trabajar desde los territorios en las condiciones que se tienen.

Porque nos enseñas que la teoría verdaderamente genuina, es el resultado de la sistematización crítica de los procesos realizada por los propios actores que lo llevan a cabo. Solo a partir de esas sistematizaciones es que es posible una construcción teórica legítima, que ilumine y robe luz, sobre las pautas a seguir y a continuar.

Creer en la posibilidad real de la construcción colectiva del saber. Nydia es una mujer que combina de manera orgánica el compromiso, político, ético y revolucionario, con un espíritu desacralizador y desenfadado y con una utilización del humor inteligente, que echa por tierra, toda dogmatización que pueda haber.

Una maestra de la coherencia política.





En palabras de Nydia:

El verdadero aprendizaje está en la revisión de la práctica, creo que soñé mucho, y me he dado cuenta, después de conocer la educación popular, la necesidad de no estar tan satisfecha con lo que hacemos.

Si uno dedicara de cada actividad y esfuerzo, de cada acción, mirarla, escudriñarla, para encontrar no la satisfacción de lo logrado, sino, lo que te falta, lo que aprendes, lo que puedes extraer de ella, ahí, es donde sientes un cambio y un viraje, cuando aprendes de lo que vives. Es el hecho práctico lo que te genera el mayor aprendizaje.

Mi mirada más constante es a lo que se hace, porque estoy convencida, que muchos de los problemas es pensar que la teoría hace la práctica, y no al revés.

El condicionamiento del contexto es fundamental, mi historia al final ha sido privilegiada, porque vivir la dictadora me ayudó a concientizarme de la necesidad del cambio, de la necesidad que te da el impulso de la revolución, te eleva la capacidad de aprendizaje. Es Fidel y la revolución que ha logrado, que nuestro país enfrente momentos tan difíciles.

Ahora tengo sueños más grandes que cuando tenía 15 años. Ahora quiero una humanidad humanizada. Sueño con un maestro(a) capaz de compartir su poder con los estudiantes, que sea capaz de dialogar y de escuchar, y de adaptar su ciencia a la necesidad de ese grupo. Sueño que es necesario no enseñar para que sepan... (De lo contrario, google nos quitaría el trabajo a los maestros). Enseñar a pensar es otra cosa. Enseñar a descubrir y sacar aprendizajes de lo que se vive, es lo que enseña el maestro (a).

Hay que dar solidaridad, hay que darse a los otros. Es aprendiendo sin miedo, para que se descubra en grupo y no yo, como maestra. Tenemos que rompernos nosotros primero, y tratar de aprender cada día más de quienes nos rodeamos.

Hoy tengo millones de interrogantes, más preguntas que respuestas. No puede haber socialismo sin educación popular. La construcción del cambio social, exige la educación del pueblo, a otra concepción de la vida. Logremos formar una sociedad, de seres humanos capaz de sentir a los demás.

Que la revolución no es posible sin pueblo, por eso, apoyar en todos los cambios que demanda ese proceso, se hace imprescindible.

Gracias querida Nydia, porque tu camino por la vida, es fuente de inspiración para otras mujeres, que desde la educación popular, queremos aportar a la generación de conciencia crítica y práctica política. A quienes creemos que la revolución no es solo un punto de llegada, es una construcción permanente, y tan necesaria como la savia. Gracias por lo que he podido aprender de tí, en las tardes en tu jardín pensando un evento de formación, en la plática larga escuchando tus historias y las de Kikin, en los diálogos con la hermosa gente cubana, en las risas coladas, en la pena por nuestros territorios y en la harta gana de empujar el amanecer para nuestros pueblos.

Verónica Del Cid
Red Mesoamericana de
Educación Popular-Alforja y
Feminista de Abya Yala
Compiladora de la historia





Publicación 2020

Esta publicación es financiada con recursos de diversas organizaciones aliadas y de solidaridad. Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.

El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de la Red Alforja



Ministerio Federal de
Cooperación Económica
y Desarrollo





Cuaderno 4, serie 3: Movimientos Populares

Somos un espacio de construcción colectiva que intenta visibilizar la lucha de mujeres que han sido política e históricamente invisibilizadas, haciendo presentes las luchas colectivas. Un lugar que reivindica historias negadas, robadas, ocultas y/o hechas de jirones de mujeres y disidencias.

Un proceso donde la memoria fluya y reconstruya la historia, los lazos y que nos permita construir(nos) y ver(nos) en otros mundos y vidas posibles.

Con la colaboración de

